

PICCOLA BIBLIOTECA  
dell'Istituto Storico Salesiano

---

2

---

Jesús Borrego

RECUERDOS DE SAN JUAN BOSCO  
A LOS PRIMEROS MISIONEROS

LAS - ROMA

PICCOLA BIBLIOTECA  
dell'Istituto Storico Salesiano

---

2

Jesús Borrego

RECUERDOS DE SAN JUAN BOSCO  
A LOS PRIMEROS MISIONEROS

LAS - ROMA

© Giugno 1984 by LAS - Libreria Ateneo Salesiano  
Piazza dell'Ateneo Salesiano, 1 - 00139 ROMA  
ISBN 88-213-0095-1

La publicación en este mismo lugar de la edición crítica de los « Recuerdos de don Bosco a los directores », ha sugerido la conveniencia de adosar al importante documento el no menos significativo — dentro de su brevedad — de sus « Recuerdos a los primeros misioneros ».

El argumento no supone novedad absoluta ni en su texto ni en su contexto. Al formar parte integrante de uno de los eventos más relevantes de la Congregación — el acto de despedida a la primera expedición misionera —, la historiografía salesiana ha narrado el hecho con minuciosidad exaltante,<sup>2</sup> recogiendo puntualmente la entrega de los « Recuerdos ». No han faltado intentos recientes de « glosar » o « apostillar » su contenido y de aproximarse a su edición crítica.<sup>3</sup>

La brevedad del documento, a más de su transcripción crítica, consiente e incita a atisbar en sus posibles fuentes y a iluminar su contenido a la luz de las continuas alusiones, diseminadas en la abundante correspondencia misionera de don Bosco. El, que no pudo — como lo deseara desde joven —

<sup>1</sup> Es el encabezamiento que lleva en las Constituciones actuales, « IV Apéndice ».

<sup>2</sup> MB XI, 381-390; ASC 110 G.B. LEMOYNE, *Documenti [Doc.] per scrivere la storia di D. Giovanni Bosco, dell'Oratorio di S. Francesco di Sales e della Congregazione*, XV, 311-320; E. CERIA, *Annali della Società Salesiana*, vol. I. Torino, SEI 1941, pp. 254-256; C. CHIALA, *Da Torino alla Repubblica Argentina. Lettere dei Missionari Salesiani*, en « *Lecture Cattoliche* » [nn. 286-287, ott.-nov. 1876]. San Pier d'Arena, Tipografia e Libreria Salesiana 1876, pp. 41-60.

<sup>3</sup> R. ENTRAIGAS, *Los Salesianos en la Argentina*. Vol. I. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra 1969, pp. 181-187: es el capítulo XXI — *La lettera di congedo* —, en el que 'apostilla' por orden cronológico cada uno de los consejos; A. MARTIN, *Origen de las Misiones Salesianas - La evangelización de las gentes según el pensamiento de San Juan Bosco*. Guatemala, Instituto Teológico Salesiano 1978, pp. 167-195: se trata del cap. VIII — *Breves glosas a los recuerdos dados por Don Bosco a la primera expedición misionera* — en el que considerando los 'Recuerdos' « puntos para un verdadero tratado de pastoral misionológica práctica », los agrupa en tres apartados: 1º Relativos al fin de la acción misionera y evangelizadora. 2º Relativos a la espiritualidad misionera. 3º Relativos al método peculiar para evangelizar; A. MARTIN, *La Prefectura Apostólica del Ariari [Colombia]*. Madrid, Central Catequística Salesiana 1977, pp. 270-272 ofrece descripción archivística y fotocopia del manuscrito autógrafo de los 'Recuerdos'.

desplegar « una actividad misionera en el sentido común del término [...], ha dado inicio a una relevante empresa de evangelización e implantación de nuevas iglesias [...]; ha dejado a sus discípulos misioneros ejemplos y directrices que hoy constituyen el fundamento de sus tradiciones ».<sup>4</sup>

### I - « El adiós y los “recuerdos” de don Bosco »<sup>5</sup>

Durante todo el 1875 don Bosco ha cuidado personalmente, hasta en los mínimos detalles, la preparación de la expedición pionera,<sup>6</sup> rumbo a la Patagonia con estaciones obligadas en Buenos Aires y San Nicolás de los Arroyos.<sup>7</sup> Tras no pocas dificultades<sup>8</sup> ha logrado formar el pequeño escuadrón de diez jóvenes salesianos, con « la salud, ciencia y fuerzas » requeridas; y, sin tiempo suficiente — reunidos en Varazze — han intentado « instruirse en el idioma y en las costumbres de los pueblos a los que descamos llevar la palabra de vida eterna ».<sup>9</sup> Mientras, con una colaboración entusiasta, se ha desviado por aderezar el « ajuar necesario para los misioneros ».<sup>10</sup> El día de Todos

<sup>4</sup> F. DESRAMAUT, *Il pensiero missionario di Don Bosco [Dagli scritti e discorsi del 1870-1885]*, en *Missioni Salesiane 1875-1975*. Roma, LAS 1977, p. 49.

<sup>5</sup> *L'addio e i ricordi di Don Bosco*, en BS a. XLIX (1925) 290-292. Al conmemorar el 50° de las misiones salesianas, este artículo reproduce, resumido, lo dicho por MB, Chiala...

<sup>6</sup> He aquí algunas fechas significativas de la fase preparatoria: • 22 diciembre 1874. Recibidas cartas de mons. Espinosa, secretario del arzobispo de Buenos Aires [MB X, 1294] y de Don Ceccarelli, párroco de S. Nicolás de los Arroyos [MB X, 1301-1302], Don Bosco esa misma noche presenta el proyecto de actuación al Capítulo Superior para su aprobación. • 29 enero 1875 — fiesta de S. Francisco de Sales —: Don Bosco con la máxima solemnidad expone el proyecto a la naciente familia salesiana [MB XI, 29-30, 142-143]. • 2 febrero 1875: Envía 'ai Soci Salesiani' una circular, invitándolos a que soliciten « per iscritto [...] non per ubbidienza ma di tutta libera elezione, quelli pertanto che si sentono propensi di recarsi nelle missioni straniere » [MB XI, 144]. • « In marzo [1875] il Beato un giorno [...] disse a Don Cagliero, che gli stava al fianco: — Vorrei mandare qualcuno dei nostri preti più antichi ad accompagnare i Missionari in America [...] Don Cagliero rispose: — Se Don Bosco non trovasse alcuno, al quale affidare quest'incarico [...] io sono pronto. — Va bene —, concluse il Servo di Dio » [MB XI, 372]. Tenía el primero... • 22 mayo 1875, en las *buenas noches* habla ya concretamente « di Buenos Aires e di S. Nicolas » [MB XI, 146-147] y repite el argumento, ampliándolo, en una conferencia a los clérigos el 6 julio 1875 [MB XI, 296-297]...

<sup>7</sup> C. CHIALA, *o.c.*, pp. 21-22; R. ENTRAIGAS, *o.c.*, I, capítulos 3° al 10°.

<sup>8</sup> Tre meses antes del embarque todavía envía al cónsul Gazzolo la lista de los diez que, 'por ahora', zarparán [ASC 131.21 *Gazzolo*, carta a Don Bosco, 26.7.1875], y en la que aparecen dos — Don Juan Bonetti y Don Antonio Riccardi — que no irán, siendo sustituidos por Don José Fagnano y el clérigo, recién profeso, Juan Bautista Allavena, quienes — junto con Don Juan Cagliero, Don Valentín Cassini, Don Domingo Tomatis, Don Juan Bautista Baccino y los coadjutores Bartolomé Molinari, Esteban Belmonte, Vicente Gioia y Bartolomé Scavini — compusieron el grupo de los diez pioneros. MB XI, 373-374; C. CHIALA, *o.c.*, pp. 31-37.

<sup>9</sup> MB XI, 144.

<sup>10</sup> MB XI, 559-560; C. CHIALA, *o.c.*, pp. 24-28.

los Santos, junto con su bendición recibían del Papa Pío IX la misión jurídica,<sup>11</sup> acompañada del título y las correspondientes facultades de *Misioneros Apostólicos* y la presentación autógrafa del Secretario de Estado, card. Antonelli, al arzobispo de Buenos Aires, mons. Aneiros, « a quien recomendaba la nueva misión ».<sup>12</sup>

## 1. EL ADIOS...

« Amaneció, por fin, el jueves 11 de noviembre, [...] memorable para el Oratorio de S. Francisco de Sales ». Las fuentes han recogido la crónica portmenorizada de ese « último día en el Oratorio », <sup>13</sup> que gira toda ella en torno a la función de despedida. Don Bosco la quiso precedida de « una preparación espiritual » — ejercicio mensual de la buena muerte, hecho con gran fervor <sup>14</sup> por todos los jóvenes muy de mañana —; de la visita de los misioneros al arzobispo de Turín, mons. Gastaldi;<sup>15</sup> y de « una función del todo original »: la abjuración y la recepción del bautismo de un joven valdense, alumno del Oratorio, administrado por don Cagliero, quien iniciaba así « a los pies de María Auxiliadora la misión de salvar almas, que proseguiría al otro lado del Atlántico ».<sup>16</sup>

« Hacia las cuatro de la tarde la afluencia al templo presagiaba un lleno sin precedentes [...] Vísperas de la Virgen [...] Al *Magnificat* los diez misioneros entraron de dos en dos, colocándose en medio del presbiterio ». Concluidas las Vísperas, don Bosco, desde el púlpito, despedía a sus hijos mostrando el origen del apostolado cristiano y el fin primordial de esta misión, las necesidades de aquellos hermanos lejanos y augurando esperanzado « que a ésta sigan otras expediciones y que la acción apostólica de los Salesianos se dilate con el tiempo desde la Plata a las regiones cercanas y máxime a aquellas, como la Patagonia, todavía casi enexploradas por la religión y, en consecuencia, por la civilización; concluyó recomendando [...] ora-

<sup>11</sup> Relevado por el mismo Don Bosco en su plática de despedida [MB XI, 387, 398], y a los cinco años en el « Memoriale intorno alle Missioni Salesiane », enviado a S.S. León XIII el 13 abril 1880. E. CERIA, *Epistolario [E] di san Giovanni Bosco*, vol. III. Torino, SEI 1958, pp. 568-569.

<sup>12</sup> MB XI, 584-587.

<sup>13</sup> Con esta apertura inicia C. CHIALA, *o.c.*, p. 41 el cap. V: « Ultimo giorno nell'Oratorio, e partenza ».

<sup>14</sup> Así lo comenta C. CHIALA, *o.c.*, pp. 41-42: « Quel mattino si faceva appunto dai giovani l'esercizio della *Buona morte*, solito a praticarsi una volta al mese; la comunione che fu proprio *generale* ».

<sup>15</sup> MB XI, 580-581. Se sabe que Don Bosco deseó ardientemente que en la solemne función de despedida « intervenisse l'Arcivescovo o qualche Prelato, ma fu costretto a rinunciarvi e a contentarsi dal parroco di Borgo Dora ».

<sup>16</sup> C. CHIALA, *o.c.*, pp. 42-43; MB XI, 382.

ciones [...] a fin de que se sientan apoyados en sus tareas apostólicas y prosiga en unidad de espíritu el desarrollo de la Salesiana familia».<sup>17</sup>

## 2. ...Y LOS RECUERDOS DE DON BOSCO

Impartida a continuación la Bendición Eucarística y recitadas las preces de los itinerantes,<sup>18</sup> «comenzó la parte — “más conmovedora” para don Chiala<sup>19</sup> o “más patética” para don Ceria<sup>20</sup> — de la función, que provocó en todo el templo sollozos y lágrimas y sometió a dura prueba la serenidad de los jóvenes apóstoles».<sup>21</sup> «Mientras un coro juvenil repetía el motete *Sea bendito el nombre del Señor ahora y siempre*, en el presbiterio el amado Padre y todos los sacerdotes asistentes daban el postrer abrazo a los viajeros.<sup>22</sup> La emoción llegó al culmen cuando los diez misioneros [...] atravesaron la iglesia por entre los jóvenes y conocidos. A porfía intentaban besar sus manos y sus vestidos».<sup>23</sup> Este preciso momento «de sublime emoción» fue el que don Bosco juzgó como «el momento psicológicamente oportuno para entregar»<sup>24</sup> a cada uno<sup>25</sup> los «Recuerdos» prometidos poco antes, en su discurso de despedida:

«A todos en privado he dicho ya de palabra cuanto el corazón me inspiraba y cuanto creía más provechoso; a todos además les entregaré por escrito algunos recuerdos especiales».<sup>26</sup>

E hizo la entrega «en el momento de partir de la iglesia de María Auxiliadora»<sup>27</sup> «mientras se alejaban del altar — precisa don Ceria — [...] des-

<sup>17</sup> *Partenza dei Missionari Salesiani per la Repubblica Argentina*, en «L'Unità Cattolica», 266 (14.11.1875) 1062. Cfr. MB XI, 590-591.

<sup>18</sup> Todo lo anterior en MB XI, 382-383, 388; C. CHIALA, *o.c.*, pp. 43-44, 54-55; R. ENTRAIGAS, *o.c.*, I, pp. 192-196.

<sup>19</sup> C. CHIALA, *o.c.*, p. 55.

<sup>20</sup> MB XI, 388.

<sup>21</sup> Interesante, por demás, la observación hecha por C. CHIALA, *o.c.*, p. 55: «Non è virtù il non sentir pietà; il missionario che parte, reca con sè l'amore alla patria ed alla famiglia, ma nobilitato e perfezionato; né ci vuole meno d'un cuore sensibilissimo per rinunciare ai propri comodi, alle più geniali affezioni, alla vita stessa, al fine di portare a lontani fratelli il beneficio incomparabile della fede».

<sup>22</sup> MB XI, 388, 591.

<sup>23</sup> Así cierra C. CHIALA, *o.c.*, p. 56 este 'sublime momento': «Tutti facevan ressa loro attorno baciandoli e abbracciandoli con santa tenerezza da ricordarci la scena della separazione di Paolo dai suoi cari discepoli descritta negli Atti degli Apostoli: *Magnus fletus factus est omnium, et procumbentes super collum Pauli, osculabantur eum*».

<sup>24</sup> C. CHIALA, *o.c.*, p. 56; R. ENTRAIGAS, *o.c.*, I, p. 187.

<sup>25</sup> MB XI, 389; *Epistolario [E]*, II, 516.

<sup>26</sup> MB XI, 386; C. CHIALA, *o.c.*, p. 51.

<sup>27</sup> Escribe Don Bosco en el encabezamiento del original de los 'Recuerdos' y lo confirma *Doc. XV*, 319. Únicamente disiente D. CHIALA, *o.c.*, p. 58: «Vari di questi avvisi

pués del abrazo paterno».<sup>28</sup> Gesto que repetiría — anota don Bonetti — « cada vez que se alejaba de él un grupo de operarios sacros [...] crecidos por años y años bajo su mirada y que, por tanto, los consideraba sus hijos [...]. Se entretenía largamente en darles oportunos consejos, tanto a todos como a cada uno según sus necesidades ».<sup>29</sup>

## II - El documento

El ejemplar de los « Recuerdos » recibido por los misioneros no es el manuscrito-autógrafo, pergeñado por don Bosco a vuela pluma.<sup>30</sup> Él mismo se ha preocupado de hacer « preparar copias », <sup>31</sup> en un primer momento a mano y luego impresas, que vendrán consignadas individualmente a los expedicionarios.

A la descripción del manuscrito-autógrafo de don Bosco acompaña la de las copias que por su cercanía temporal al original o por servir de fuente a los documentos congregacionales se consideran de mayor relieve.

Así vienen diferenciadas:

- A - Manuscrito autógrafo de don Bosco.
- B - Copia, autógrafo-manuscrita de don Berto,<sup>32</sup> con firma autógrafo de don Bosco.
- C - Otra copia, autógrafo-manuscrito de don Berto.
- D - Texto impreso por don Chiala<sup>33</sup>, recogido por don Lemoyne.<sup>34</sup>
- E - Texto impreso.

furono raccolti per cura di chi li udiva e noi crediamo far cosa grata al lettore coll'inserirli in questa relazione ».

<sup>28</sup> MB XI, 389; E II, 516.

<sup>29</sup> ASC *Lemoyne - Cronache, 1875. [Missioni]*. Don Juan Bonetti [1838-1891], quien debió de ir en la 1ª expedición misionera como director de S. Nicolás de los Arroyos, autor de no pocas publicaciones hagiográficas, ascéticas, polémicas y salesianas. Primer director y principal redactor del *Bollettino Salesiano*. Director Espiritual de la Sociedad Salesiana...

<sup>30</sup> MB XI, 389.

<sup>31</sup> E II, 516.

<sup>32</sup> Don Joaquín BERTO [1847-1914]. Todavía clérigo, Don Bosco lo quiso ya su secretario personal. Por más de veinte años permaneció constantemente junto al Fundador.

<sup>33</sup> Don César CHIALA [1837-1876], salesiano [1873], sacerdote [1875]; en los pocos años que vivió con Don Bosco « aiutò grandemente l'Oratorio prima come secolare, poi come chierico. Ma quando fu prete [...] il suo zelo si accrebbe talmente, che occupò contemporaneamente il grado di catechista o direttore degli Artigiani, di direttore delle *Letture Cattoliche*, di raccoglitore delle lettere dei Missionari [...] ma un malanno, che l'aveva già più anni molestato [...] aumentò, e quasi senza che venisse conosciuto lo condusse in breve alla tomba il 28 giugno 1876... ». G. BARBERIS, *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, en « *Letture Cattoliche* » [nn. 291-292, marzo-aprile 1977]. S. Pier d'Arena, Tipografia Salesiana 1877, pp. XIII-XIV.

<sup>34</sup> Don Juan Bautista LEMOYNE [1839-1916]. Era joven sacerdote [1862] cuando un



## 1. DESCRIPCIÓN

1º) A - ASC 132 *Quaderni e Taccuini*, 5 *manuscrito*

*Descripción externa.* — El documento, escrito « de puño y letra de don Bosco », como subrayan las fuentes,<sup>35</sup> es manuscrito autógrafo. Se halla dentro de una agenda o cuaderno de bolsillo, que consta en la actualidad de 88 paginitas<sup>36</sup> pautadas — de 127 × 75 mm. —, color blanco amarillento. El continuo uso desencuadró la agenda, haciendo inservibles las pastas, por lo que don Berto la protegió con una cubierta de un papel fuerte amarillo, — [en cuya portada se lee: « Portafolio usado por don Bosco entre los años 1874-1878... »<sup>37</sup>] —, que ha contribuido a su apreciable conservación. Los « Recuerdos » llenan por ambas caras<sup>38</sup> las páginas 70 a la 77, aprovechadas hasta en sus márgenes. Están escritos « a lápiz » negro, aunque utilice tinta — también negra (hoy descolorida) — en el encabezamiento y en todas las correcciones textuales.<sup>39</sup> La grafía, que en don Bosco nunca es elegante, escribiendo aquí sobre la marcha aparece pesante, discontinua y angulosa con caracteres minúsculos, no uniformes e imprecisos y, estando a lápiz, desdibujados. Lo adjunto a tinta muestra una grafía más clara y cuidada. Sorprende que, para tratarse de un auténtico borrador-minuta, no sobreabunden las correcciones.

*Descripción interna.* — El mismo don Bosco define su contenido como « recuerdos especiales [...] para los que marchan a [...] países lejanos ».<sup>40</sup> Recuerdos que forman « un elenco de veinte consignas [...] preferentemente de orden ascético », sin que falten algunas indicadoras de su metodología « pastoral »,<sup>41</sup> aplicable en un futuro-próximo al campo misionero. Palpable la

encuentro con Don Bosco lo llevó inmediatamente con él. Director del colegio de Lanzo [1865-1877], director espiritual del incipiente Instituto de las Hijas de M<sup>a</sup> Auxiliadora [1880-1883] y, finalmente [1883-1916], secretario del Capítulo — hoy Consejo — Superior. Redactor del *BS*, dió inicio a la publicación de las *MB*.

<sup>35</sup> *Doc.* XV, 319; *MB* XI, 389; *E* II, 516.

<sup>36</sup> La paginación ha sido añadida muy posteriormente por mano extraña.

<sup>37</sup> Original completo de la portada: « Portafoglio/usato da D. Bosco tra gli anni [1874-78]. 20 Ricordi dati ai primi Missionari/Sal. nell'atto della partenza verso [la Repubblica Argentina 11-11-1875]. Benedizione di M. Aus. ».

<sup>38</sup> Hay bastantes páginas en blanco, siendo precisamente la página 77 la última escrita.

<sup>39</sup> Concretamente éstas son las correcciones a tinta, señalizadas según el orden de los 'consejos': 'ma' (cons. 1º); 'casi' [...] 'essere' (cons. 4º); 'benedizioni di Dio e lo [...] degli uomini' (cons. 5º); 'ossequiosamente' (cons. 7º); 'aggregate' (cons. 8º); 'sarete' (cons. 12º); 'an' [ex 'rancore'], 'ano' [ex 'siano'], 'le' [ex 'allontanarle'] (cons. 13º); 'mai' (cons. 14º); '15', 'le' post 'Dio', 'nominatamente [...] prediche' (cons. 15º); '16' (cons. 16º); '17' (cons. 17º); '18', 'ione' [ex 'separazione'], 'speciale', 'Amen' del (cons. 18º). Borrón vertical de tinta violácea desde 'fate [...] persone [...] che' [ex 'ecclesiastiche'].

<sup>40</sup> *MB* XI, 386.

<sup>41</sup> F. DESRAMAUT, *o.c.*, p. 59.

estructuración ilógica de los « consejos » con repeticiones e interpolaciones,<sup>42</sup> que hablan de la repentización literaria del texto, pero que, al mismo tiempo, subrayan las ideas-fuerza que anhela inculcar: celo por la salvación de las almas, caridad en su triple dimensión — apostólica, fraterna, educativo-pastoral —; vivencia de la vida religiosa, estrategia misionera. Se evidencia, no obstante, en don Bosco una mayor preocupación por el consagrado que por el apóstol.

Sorprende la ampliación progresiva de los « Recuerdos », que acabaría siendo un « doble decálogo »<sup>43</sup> lo que, en principio, se reducía a solo catorce consejos. En efecto, tras el consejo 14º aparece tachado el « Amén » conclusivo, señalizado hasta con la línea consiguiente. Se repite el « Amén » — sin la línea —, tachado tras el consejo 18º. Acompaña nueva enumeración [1º, 2º, 3º, 4º] — corregida por el mismo don Bosco — desde el consejo 15º al 18º y con el 19º torna la enumeración inicial.

Y sorprende aún más que en el puesto de la firma — bajo el « Amén » definitivamente conclusivo, sin línea divisoria —, don Bosco, pues se trata de su letra, no coloca su nombre sino el de: « Dott.[ore] Edoardo Carranza y Viamont ».<sup>44</sup> El dr. Carranza, Presidente de las Conferencias de S. Vicente de Paul de Buenos Aires, contribuirá notoriamente a la estabilización de los salesianos en la capital argentina. Desde 1876 mantiene relación epistolar con don Bosco,<sup>45</sup> pero durante el período de las negociaciones (1875) no existen indicios documentales que expliquen mención tan honorífica. Por el contrario abundan tales vestigios en referencias a los promotores — arzobispo de

<sup>42</sup> P.e.: intercala el consejo 9º — sobre 'trabajo y templanza' — entre los precedentes y el 10º, todos del mismo tema. Dentro del mismo consejo 9º aparece otro asunto: 'quistioni'. La 'caridad' esparcida por varios 'consejos', como sucede con la 'confesión y comunión frecuentes'.

<sup>43</sup> R. ENTRAIGAS, *o.c.*, I, 181, 187.

<sup>44</sup> D. Eduardo Carranza, Presidente de la Sociedad de S. V. de Paul, de cuya primera conferencia (1858) ya era miembro. Alquiló para los salesianos en 1876 el local de la calle Tamarí y S. Juan, que se llamó « Hospicio de S. Vicente » y fue con sus Vicentinos la providencia de las primeras fundaciones bonaerenses. Don Bosco lo colocó como 1º cooperador salesiano seglar [*E* III, 81, *carta* a Cagliari, 1.8.1876], pues « fra i mezzi che Dio in questi tempi pel bene delle Chiese e della civile Società devesi a buon diritto annotare la Pia Società del cui Superiore Consiglio la V.S. è degnissimo Presidente. Non parlo del gran bene che questa meravigliosa istituzione va ogni dì operando con insigni opere di carità in Buenos Aires ed altrove; mi limito solamente ad accennare quello che fecero pei Salesiani [...]. Fortunatamente trovarono costì la Società di S. Vincenzo [...] trovarono il Dottor Carranza [...]. Per loro cura i poveri religiosi vennero ricevuti con grande benevolenza, installati nella chiesa della Misericordia, nella parrocchia della Bocca, alla direzione dell'Ospizio di poveri Fanciulli ». *E* III, 221, *carta* del 30.9.1877. Cfr. R. ENTRAIGAS, *o.c.*, II, 277-282, 340-342; III, 294ss.

<sup>45</sup> Se conocen una carta de Don Bosco al Dr. Carranza [*E* III, 221, del 30.9.1877] y tres de éste a Don Bosco [ASC 126.2, del 25.7.1877 y 6.7.1883; ASC 126.1, del 31.7.1884]. Los saludos y afectos se suceden, lo hará cooperador salesiano [*E* III, 77] y lo quiere mentor en asuntos diversos [*E* III, 150].

Buenos Aires, su secretario mons. Mariano Antonio Espinosa, P. Ceccarelli, don Francisco Benítez<sup>46</sup> — de la empresa «misionera». La explicación viable conduce al cónsul Gazzolo, quien en sus frecuentes conversaciones con don Bosco al aludir a «las dificultades que encontraban las Conferencias de S. Vicente de Paul para colocar ciertos niños»<sup>47</sup> en colegios, en escuelas de artes y oficios, sin duda nombraría a su presidente y, para no olvidarlo, don Bosco colocó el nombre, con sus dos apellidos, en el lugar más apropiado: ¡al fin de los «Recuerdos»!

*Datación.* — Ante la imposibilidad de conocer la fecha exacta, nos contentamos con la aproximativa, dada por don Ceria: «Los había escrito a lápiz en su agenda durante un reciente viaje».<sup>48</sup> Puede ser también indicativa como *terminus a quo*, la primera data que aparece en la agenda [pág. 7] — «1 sept. '75» —, aplicada precisamente al «escrito para el ajuar Americ[ano]», y como *terminus ad quem* la sugerida en carta a la condesa Callori: «El lunes [17 oct.] espero estar en Turín para ocuparme exclusivamente de los misioneros Argentinos».<sup>49</sup> Por tanto, puede datarse entre inicios de septiembre y primera quincena de octubre 1875.<sup>50</sup>

2º) B - ASC 132 *Missioni* [1] *manuscrito*

Dos folios pautados — de 210 × 135 mm. — color blanco algo desvaído. Bien conservado, no obstante sean ostensibles las huellas de un dú-

<sup>46</sup> MB X, 1293-1307; XI, 148-153; E II, 427-431, 449-450, 488-490, 531...

<sup>47</sup> Carta de Gazzolo a mons. Aneiros, Savona 30.8.1874. Cfr. R. ENTRAIGAS, *o.c.*, I, p. 34.

<sup>48</sup> MB XI, 389. A. MARTIN, *La Prefectura Apostólica de Ariari...*, p. 270, asegura que los escribió «mientras tornaba en tren a Turín de uno de sus rápidos viajes a Liguria».

<sup>49</sup> Durante los meses de agosto-octubre en algunos de sus viajes escribe cartas en las que deja traslucir su preocupación por la próxima expedición misionera. Durante los días 24[?] al 29 de agosto, pasados en Mornese para la vestición de las postulantes de las HMA tras los Ejercicios Espirituales predicados por Don Cagliero y Don Costamagna, Don Bosco no dijo nada a éstas, pues — según el biógrafo — «l'inopinata partenza di Don Cagliero — [entonces director espiritual de las HMA] — per l'America costernò le buone Suore, tanto che a Mornese la notizia giunse quando già il direttore spirituale era salpato da Genova» [MB XI, 366, 362]. Luego pasa a la vecina Ovada [del 29 al 31 de agosto] desde donde escribe a Don Rúa: — «Nella prossima settimana si raduneranno gli Argentini a Valsalice» — y con gran probabilidad al card. Franchi, Prefecto de C. P.F., suplicándole «umilmente [...] si degni farmi da padre e da protettore» en la empresa misionera [E II, 505, 506]. Del 13 al 26 de septiembre está en Lanzo predicando dos tandas de E. Espirituales y durante la 2ª se tuvieron las reuniones otoñales de directores y Cap. Superior, iniciadas con la designación del «direttore per l'America» [MB XI, 340, 349]. Y finalmente la carta escrita desde Nizza Monferrato a la condesa Callori el 11.10.1875. MB XI, 210; E II, 514.

<sup>50</sup> R. ENTRAIGAS, *o.c.*, I, 181, 187 opina que, aunque la redacción fuera repentizada, a vuela pluma, «la materia no es fruto de improvisación», sino «el resultado de largas y profundas meditaciones».

plíce doblez. Escritas con tinta negra las dos páginas del primer folio y mitad del anverso del segundo. Una pequeña cruz griega — a lápiz rojo — preside el documento. Copia autógrafa — manuscrito de don Berto. Grafía elegante, estudiada, armoniosa de líneas y de forma con caracteres grandes, algo inclinados y muy uniformes. La firma, que cierra el escrito, es manuscrito autógrafa de don Bosco.<sup>51</sup>

Apógrafo fiel al original. Las divergencias, pocas y poco significativas, se refieren al uso excesivo de las mayúsculas y a la supresión en el encabezamiento de « emprender el viaje a... ».

¿Es un ejemplar de los entregados a los miembros de la 1ª expedición? Sintomático que se trata de una copia manuscrita — no impresa —. El detalle del doblez pudiera ser signo, no absolutamente convincente, de que, tras llevarlo por años guardado en la cartera de bolsillo, algún misionero lo donó al archivo.

3º) C - ASC 110 *Cronache - Lemoyne 1875* manuscrito

Un folio pautado — de 210 × 135 mm. — papel normal de color blanco. Bien conservado, aunque también visible el doblez del pliego en dos tiempos. Copia autógrafa de don Berto, escrita con grafía elegante — menos estudiada que la precedente —, de caracteres pequeños, a excepción del encabezamiento, siempre armoniosos, levemente inclinados.

Apógrafo del todo fiel al original con la consabida reducción en el encabezamiento — « emprender el viaje... » —, y una sola variante textual en el consejo 18º: « Tened caridad, amabilidad... » en vez de « Caridad con signos de amabilidad... ».

No contando con motivos de crítica interna para fijar su data, valga la motivación externa apuntada en el B — tratarse de un manuscrito —, a más de la de hallarse ubicado en « ASC *Crònica-Lemoyne 1875...* » para fecharlo hacia el 10 de noviembre 1875 [?].

4º) D - ASC 110 *Lemoyne, Documenti* texto impreso

Don Lemoyne se preocupó de insertar en sus *Documentos [para escribir la historia de D. Bosco]* XV 319-320 el texto de los « Recuerdos » publicado por don Chiala en la obra *De Turín a la República Argentina*.<sup>52</sup> Fiel al ori-

<sup>51</sup> Don Juan Birkenbihl, que trabajó en el ASC del 1952 al 1957, escribió, a lápiz, debajo: « La firma non è sicura (D. Ceria) ». El mismo en la última página, hacia la mitad del margen izquierdo ha escrito, a lápiz: « 1875.XI.11 - l'originale S. 132.15 (taccuino E-I-2). Ai Missionari »; y en el frontal derecho, siempre a lápiz: « MB XI, 389 ».

<sup>52</sup> C. CHIALA, *o.c.*, 58-60. Pero Don Lemoyne, en el margen izquierdo, junto a las palabras introductorias de Don Chiala — « Vari di questi avvisi furono raccolti per cura di chi li udiva » — escribió de puño y letra: « Questi ricordi scritti di mano propria di Don Bosco ».

ginal, plagia, sin embargo, al texto *B* en el uso excesivo de las mayúsculas y, por cuenta propia, reduce aún más el encabezamiento, acomoda el párrafo del consejo 18º — « Tened con ellos caridad » —, e inicia el consejo 19º con la adjunta « En las relaciones... », que aparecerá incluida ya en todas las publicaciones de los « Recuerdos », sin duda con la aquiescencia de don Bosco. De él dependen las MB<sup>53</sup> — cuya fuente básica fueron los *Documentos* de don Lemoyne —, el *Epistolario*<sup>54</sup> y los *Anales*,<sup>55</sup> que entre ellos también acusan ciertas divergencias en el uso de las mayúsculas.

La data aproximativa es la de los meses de abril-mayo 1876, habida cuenta que don Chiala fallece el 28 de junio de ese mismo año, dejando ya preparada su obra, que significó los nn. 286-287 (octubre-noviembre 1876) de las *Lecturas Católicas*.

5º) *E - ASC 132 Missioni [1]      texto impreso*

Un doble folio — de 210 × 135 mm. — papel normal de color blanco amarillento. Bien conservado. En el frontispicio — con lápiz —: al centro « «11-11-1875 » », a la derecha — con sello morado — « ARCHIVIO ». En el margen izquierdo del reverso del segundo folio don Birkenbihl — como hiciera en la copia *B* — ha anotado las sucesivas posiciones archivísticas. El texto ocupa tan sólo las dos páginas del primer folio.

Se mantiene fiel al original, ateniéndose, sin embargo, a la reducción de las copias *B* y *C* en el encabezamiento, prodigando el empleo anárquico de las mayúsculas, aceptando la añadidura inicial — « En las relaciones... » — del consejo 19º, y modificando en el consejo 8º « questioni » en vez de « quistioni » en el 18º « [...] Usad con los jóvenes » en lugar de « [...] Usad con ellos »... Las dos últimas son las únicas variantes con el apógrafo impreso *D*, lo que induce a pensar con certeza que de *E* depende el texto de los « Recuerdos » incluido en las Constituciones-(Reglamentos)-salesianas.<sup>56</sup>

furono consegnati da lui ai missionari mentre partivano dalla chiesa di Maria Ausiliatrice ».

<sup>53</sup> MB XI, 389-390. Suple el encabezamiento con esta insinuación: « Siano queste venti ammonizioni suggello del presente capo ».

<sup>54</sup> *E* II, 516-517. Le da el nombre de « Lettera di congedo ai missionari » y la introduce con este pensamiento: « Nel discorso d'addio Don Bosco aveva promesso ai missionari di consegnare loro alcuni ricordi speciali. Li teneva già non solo scritti, ma ne aveva fatto tirare copie e ne diede una a ciascuno mentre si allontanavano dall'altare di Maria Ausiliatrice dopo l'abbraccio paterno ».

<sup>55</sup> E. CERIA, *Annali della Società Salesiana*, vol. I. Torino, SEI 1961<sup>3</sup>, p. 255. Colocados en una nota [(1)] con la siguiente introducción: « Nel suo discorso egli aveva promesso di lasciar loro alcuni ricordi speciali. Li consegnò dopo l'abbraccio paterno. Erano questi: ... ».

<sup>56</sup> De las ediciones de las Constituciones desde 1923 a 1966 los 'Ricordi dati da Don Bosco ai primi Missionari' están publicados al final del cap. IV de la secc. 3ª de los Reglamentos, mientras que en las Constituciones renovadas [1972] forman el apéndice IV.

## 2. POSIBLES FUENTES

Con el adjetivo « posible » queda patente la conciencia de tratarse, en nuestro caso, de mera afinidad — y hasta consonancia — de pensamiento con muy rara coincidencia literal.

La fuente principal de los « Recuerdos » — en sentir de sus contemporáneos — son « los tesoros de una prolongada experiencia ».<sup>57</sup> Gran experiencia ascético-educativo-pastoral europea y, por ello se ha podido escribir que el contenido de los « Recuerdos » es aplicable « íntegramente en Piamonte ».<sup>58</sup> Algunos de dichos consejos, sin gran esfuerzo, se advierten un reflejo de los « Recuerdos confidenciales a los directores », dados en principio a don Rúa (1863) « al enviarlo director de la primera filial, Mirabello Monferrato », y « con retoques y adjuntas » del mismo don Bosco — impresos con la fecha « Vigilia de Navidad 1875 » —, enviados a todos los directores.<sup>59</sup> Coincidentes en el tiempo — los « Recuerdos » en septiembre-octubre del mismo año 1875 —, para don Bosco ambos « son como mi testamento »<sup>60</sup> y su fiel cumplimiento hará que « nuestra Sociedad sea bendecida por el Señor [consejo 5º] y cada vez más floreciente [consejo 10º], consiga su fin que es la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas [consejo 1º] ». Las concordancias de contenido se multiplican.<sup>61</sup>

<sup>57</sup> C. CHIALA, *o.c.*, p. 57-58: In quei due giorni [...] ei non faceva passo che quelli nol seguitassero; non potevano staccarsi da lui, facendogli mille domande, chiedendogli sempre nuovi consigli. Ed ei li dava loro colla tenerezza di un padre che comunica ai figli i risultati di una lunga esperienza ». También puede verse MB XI, 391.

<sup>58</sup> J. POLÁČEK, *I Salesiani di Don Bosco e le Figlie di Maria Ausiliatrice nella Palestina, specialmente tra il 1891 e il 1910* [Excerptum della tesi di laurea]. Roma, Pontificio Istituto degli Studi Orientali 1976, p. 28.

<sup>59</sup> MB X, 1040. Ahora en edición crítica en RSS 3 (1984) pp. 132-142.

<sup>60</sup> MB X, 1046; XI, 386

<sup>61</sup> MB X, 1041-1046; cfr. RSS 3 (1984) pp. 132-142. Vienen elencadas dichas concordancias según el orden de los 'Recuerdos': [Cons. 1º]... « Fa in modo che ognuno da' tuoi fatti e delle tue parole conosca che tu cerchi il bene delle anime ». [Cons. 2º]... « La carità e la cortesia siano le note caratteristiche di un Direttore verso gli interni quanto verso gli esterni ». « [...] Non contraggano familiarità coi giovani o con persone esterne ». « Fuggano le amicizie particolari ». [Cons. 5º]... « Le tue sollecitudini siano dirette al bene spirituale, sanitario, scientifico dei giovanetti ». [Cons. 6º, 7º, 8º, 10º]... « Per cortesia siano invitati Sacerdoti esterni per la predicazione [...] Lo stesso invito si faccia alle autorità civili e a qualsiasi altra persona benevola o benemerita ». [Contra-cons. 9º]... « Evita le austerità nel cibo. Le tue mortificazioni siano nella diligenza a' tuoi doveri [...] In ciascuna notte farai sette ore di riposo ». [Cons. 11º]... « Questo è utile per la sanità tua e per quella de' tuoi dipendenti ». « Procura di non mai comandare cose superiori alle forze dei subalterni ». [Cons. 12º]... « Si faccia per altro a tutti notare che abbiamo fatto voto di povertà [...]. Dobbiamo amare la povertà ed i compagni della povertà. Quindi evitare ogni spesa non assolutamente necessaria negli abiti, nei libri, nel mobiglio, nei viaggi, ecc. ». [Cons. 13º]... « Massima sollecitudine nel promuovere con le parole e co' fatti la vita comune ». [Cons. 14º]... « L'esatta osservanza delle Regole [...] sono la base di tutto ». [Cons. 15º]... « Prestiamo volentieri l'opera nostra pel servizio religioso, per la predicazione, celebrazione Messe, ascol-

Consciente don Bosco, por el contrario, de su reducida experiencia misionera, procuró enriquecerla en sus contactos personales o epistolares con grandes misioneros — entre todos, don Comboni —, y con prelados de zonas de misión, en especial durante el Concilio Vaticano I<sup>o</sup>, que fue «entre otros muchos, tal vez el acontecimiento más propicio al desarrollo de las misiones católicas en la segunda mitad del siglo XIX». <sup>62</sup> Y los «Recuerdos» en su sencillez algo deben a este acontecimiento.

Mons. Comboni, «profeta del Africa», <sup>63</sup> que visitó varias veces el Oratorio, <sup>64</sup> depositó tal confianza en don Bosco que lo tuvo al corriente de sus proyectos africanos. Le envía su «Moción en favor de los negros de Africa Oriental presentado al Concilio Vaticano I<sup>o</sup>» <sup>65</sup> con el ruego de poner a su disposición «dos o tres de sus jóvenes sacerdotes, con cuatro o cinco de sus expertos artesanos y catequistas [coadjutores] para llevarlos al Cairo con miras a dirigir a su tiempo una misión especial en el Africa Central, confiada exclusivamente al Instituto Bosco de Turín». <sup>66</sup> Sin duda en visitas precedentes le había hecho conocer su escrito fundamental «Plan para la regeneración de Africa» — impreso por primera vez en Turín (1864) <sup>67</sup> — y que se reducía a establecer gradualmente en torno al continente africano un cinturón de institutos de educación para ambos sexos, donde pudieran vivir y trabajar los misioneros, tanto indígenas como europeos. De tales institu-

tare le confessioni, ecc.». [Cons. 16<sup>o</sup>]... «Non mai omettere ogni mattina la meditazione, lungo il giorno una visita al SS. Sacramento». [Cons. 17<sup>o</sup>]... «Fa in modo che ogni mattina possano ascoltare la S. Messa ed accostarsi ai SS. Sacramenti [...] Si esortino alla Confessione ogni quindici giorni». [Cons. 18<sup>o</sup>]... «A tutti dirai che si sforzino per impedire [...] qualsiasi cosa che metta in pericolo la regina delle virtù, la purità». «Si faccia oggetto di comune sollecitudine per iscoprire allievi pericolosi [...] di mali costumi [...]. Fissagli subito un compagno sicuro che lo assista [...]. Se ricade, sia immediatamente inviato a casa sua». «Usate carità con tutti». «Sempre modi e parole di carità e di mansuetudine». [Cons. 19<sup>o</sup>]... «Quanto ti è fatta qualche relazione, ascolta tutto, ma procura di rischiare bene i fatti e di ascoltare anche le parti prima di giudicare».

<sup>62</sup> P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, vol. I. Roma, LAS 1979<sup>2</sup>, p. 168.

<sup>63</sup> D. AGASSO, *Daniele Comboni, profeta dell'Africa*. Bologna, Editrice Missionaria Italiana 1981. «La vita del Comboni, che si concluse nel breve arco di 50 anni (1831-1881), può essere definita con questa immagine: 'Un cuore che porta il peso di tutta l'Africa'. Fondò due Istituti religiosi — Istituto per le Missioni della Nigrizia [comboniani] e l'Istituto delle Pie Madri della Nigrizia — e il Vicariato dell'Africa centrale, allora il più vasto del mondo». L. FRANCESCHINI, *Daniele Comboni, un cuore che porta il peso di tutta l'Africa*, en *Maestri di vita missionaria*. Milano, Missioni Estere Cappuccine 1963, p. 61 ss.

<sup>64</sup> Las visitas conocidas fueron: — 4 diciembre 1864 [MB VII, 825-826] —. Verano 1865 [C. FUSERO, *Daniel Comboni*. Madrid, Ediciones Combonianas 1962<sup>2</sup>, p. 115]. 23-25 mayo 1880 [MB XIV, 503].

<sup>65</sup> *Mansi* LIII, col. 633-634.

<sup>66</sup> MB IX, 888-889.

<sup>67</sup> P. CHIOCCETTA, *Carte per l'Evangelizzazione dell'Africa*. Bologna, EMI 1978, pp. 215-233.

tos partirían hacia el interior grupos de personal masculino — catequistas [de los que saldrá el clero nativo], maestros artesanos — y femenino — educadoras, maestras madres de familia —; grupos destinados a penetrar gradualmente en las regiones del Africa Central y crear centros — familias, comunidades — que irradiasen la presencia del cristianismo y de la civilización.<sup>68</sup> Don Bosco no ocultaría, ya en agosto de 1876, que, aún dándole estilo propio, en el campo misionero « el método que hemos adoptado [...] es idéntico al que intenta poner en práctica mons. Comboni en el centro del Africa ».<sup>69</sup> Los « Recuerdos » algo insinúan en su metodología pastoral.

Una posible tercera fuente es el Vaticano I°. Durante su estancia en Roma del 24 de enero al 22 de febrero 1870, don Bosco confiesa haber « conversado con varios obispos, quienes, habiendo oído hablar de nuestra Sociedad<sup>70</sup> [...] pedían con insistencia [...] la apertura de una casa ».<sup>71</sup> Entre estas demandas se multiplicaron las de preladados de zonas misioneras.<sup>72</sup> La imprevista interrupción del concilio impidió llevar a término las discusiones y publicación del decreto sobre las misiones — « Esquema de Constitución sobre las Misiones apostólicas »<sup>73</sup> —, pero don Bosco, que vivió e hizo vivir el concilio,<sup>74</sup> parece lógico se interesara por conocer todo el material misionero llegado al aula conciliar, tanto que — en sentir de A. Favale — si confrontamos las instrucciones ofrecidas en el capítulo 2° del « Esquema... »<sup>75</sup> « con las orientaciones impartidas por don Bosco a sus misioneros [...] no hay que esforzarse mucho para descubrir una convergencia sustancial », <sup>76</sup> una afinidad de contenido que, aún sin descartar cierta convergencia literal,<sup>77</sup> es difícil determinar con exactitud y que exigiría oportuna profundización.

<sup>68</sup> C. FUSERO, *o.c.*, pp. 85-87. Cotejarlo con MB XII, 279-280.

<sup>69</sup> *Doc.* XVII, 444-445.

<sup>70</sup> MB IX, 810-811.

<sup>71</sup> MB IX, 472; *Doc.* XII, 35; ASC 126 Bertazzi G.

<sup>72</sup> MB IX, 891-892, 656-658; P. STELLA, *o.c.*, I, p. 168.

<sup>73</sup> Aunque el Vaticano I no promulgase decreto alguno sobre las Misiones, hubo tres esquemas misioneros, que se complementan: 1° *Caput de apostolicis missionibus* [un mero esbozo que no apareció en las Actas del concilio]; 2° *Schema Decreti de apostolicis missionibus* [Mansi LIII, col. 152-153], breve pero denso — con introducción y cuatro capítulitos —, base del definitivo 3° *Schema Constitutionis super missionibus apostolicis* [Mansi LIII, col. 45-53], que consta de introducción y tres capítulos. Entregado a los Padres el 26.7.1870, poco días antes de clausurarse el Concilio.

<sup>74</sup> Al iniciarse el concilio, Don Bosco escribe *I Concili Generali e la Chiesa Cattolica*, en « *Lecture Cattoliche* », a. XVII (1869); y apenas clausurado publica *Storia ed Atti del Concilio Ecumenico Vaticano fino alla quarta sessione*, en « *Lecture Cattoliche* », a. XVIII (1870).

<sup>75</sup> *Mansi* LIII, col. 49-52.

<sup>76</sup> A. FAVALE, *Il progetto missionario di Don Bosco e i suoi presupposti storico-dottrinali*, en « *Quaderni di SALESIANUM* ». Roma, LAS 1976, p. 38.

<sup>77</sup> Aunque para la mayoría de los 'Recuerdos' haya que contentarse con « una convergencia sustancial », vale la pena tal confrontación: — [Consejo 1°]... « *Spiritu ferventes, quo praedicationis laboris alacriter ferant, ita tamen ut non appetant placere hominibus,*



## III - Los « Recuerdos » en la correspondencia misionera de don Bosco

Se ha afirmado que en los veinte consejos « encontramos [...] toda la espiritualidad evangelizadora-misionera »<sup>78</sup> de don Bosco. Sin restar importancia a los « Recuerdos »,<sup>79</sup> « el lugar por excelencia de su doctrina es su propia vida [...], su misma experiencia espiritual »<sup>80</sup> y, como queda dicho, tanto la experiencia misionera de don Bosco como la de sus hijos es mínima cuando nacen los « Recuerdos ». De aquí que si se desea conocer, y aún más, comprender el pensamiento misionero de don Bosco habrá que releer la vida, los discursos, la correspondencia y las obras impresas desde 1870 a 1885 — [período en el que su proyecto misionero adquirió forma y desarrollo] —, sólo así se descubrirá « en el ámbito de una eclesiología, de una soterología y de una pedagogía cristiana más o menos contingentes los lineamientos de su “teología” y de su “pastoral” misioneras ».<sup>81</sup>

neque temporalium bonorum curant sectentur, neque quae sua sunt magis quaerere videantur, quam quae sunt Jesu Christi » (Mansi LIII, col. 49). — [Consejo 2º]... « Singulari igitur caritate » (col. 51). « ...nonnisi virtute et scientia iam antea probati assumendi sunt operarii » (col. 49, 151). — [Consejo 5º]... « Cum parvulis, autem atque infirmis sive simplicibus... ». — [Consejos 6º, 7º, 8º]... « Denique civilibus potestatibus debitum honorem atque obedientiam exhibeant [...] Episcoporum vero aut Vicariorum Apostolorum dignitatem auctoritatemque reveantur, eisque omnimodam obedientiam praestent. Nihil eisdem inconsultis aggredi praesumant » (col. 50-52). — [Consejo 9º]... « Hoc Christus edocuit exemplo pastoris boni, quo paratus animam dare pro ovibus suis » (col. 51). — [Consejo 10º]... « Peculiarem nostram sollicitudinem exposcent missionarii apostolici ex regularium familiis cooptati, ut omnibus quoad regimen diligenter dispositis, tamquam acies ordinata utilius praeliari possint praelia Domini » (col. 153, 51). — [Consejo 12º]... « Spiritu ferventes [...] neque temporalium bonorum curam sectentur » (col. 49). — [Consejo 13º]... « Quicumque in opus evangelii fuerint assumpti, mutuam charitatem in missionibus obeundis inter se et cum aliis fovere nunquam desinant » (col. 153). — [Consejo 14º]... « Caeterum, etsi missionarii regulares Episcoporum seu Vicariorum Apostolicorum iurisdictioni sint obnoxii quoad sacri ministerii exercitium, superiori tamen sui Ordinis in his quae respiciunt regularem observantiam obtemperare omnino debent atque obedire » (col. 51). — [Consejo 15º]... « Ii praesertim qui sacris missionibus sese dederunt, instent obsecrationibus et orationibus nocte ac die... » (col. 52). — [Consejo 18º]... « Singulari igitur caritate, omnique benevolentia illos prosequantur (col. 51). « Sint ergo necesse est castitate insignes... » (col. 53). « Nihil omittatur ut, quantocius id possibile fuerit, efformetur in his regionibus clerus indigenus et quo facilius clerus ille perfectiusque institui possit, mittantur in Europeanas partes adolescentes ad studia aptiores, qui in seminariis nostris edocantur et educantur » (col. 349). — [Consejo 19º]... « Proinde ostendant ex bona conversatione operationem sum in mansuetudine sapientiae, neque zelum amarum habeant, neve contentiones sint in cordibus eorum: ubi zelus et contentio, ibi inconstantia et omne opus pravum » (col. 50).

<sup>78</sup> J. POLÁČEK, *o.c.*, p. 28.

<sup>79</sup> Ni a cuanta documentación le circunda. Cfr. *nota* 6; además su « discurso de despedida » [MB XI, 383-387] y los « avisos particulares » a Don Cagliero MB XI, 394-395.

<sup>80</sup> R. FARINA, *Leggere Don Bosco oggi. Note e suggestioni metodologiche, in La formazione permanente interpella gli Istituti religiosi*. Torino, LDC 1976, p. 351.

<sup>81</sup> F. DESRAMAUT, *o.c.*, pp. 49-50.

En tono menor es aplicable a los « Recuerdos ». Don Bosco no los quiso letra muerta. Aún en altar mar, ya insiste a don Cagliero que « se lean en comunidad los recuerdos que os he dado antes de la partida »<sup>82</sup> y, con la expedición siguiente, añade: « Designado el personal de cada casa, procura reunirlos y se lean, con un breve comentario, los recuerdos del año pasado ».<sup>83</sup> Seguirá recomendando su cumplimiento a los responsables — inspectores, directores... —, sin que falte el alerta individual, como a don Cassini a poco de llegar a Argentina — « Repasa de vez en cuando los avisos que te he dado escritos »<sup>84</sup> — y a don Allavena en 1885: « Al despedirnos, antes de tu partida para América, te he recomendado calurosamente [...] ».<sup>85</sup> Y, en efecto, durante esta década (1875-1885) su correspondencia es una « calurosa recomendación » implícita o explícita de los « Recuerdos », pues — como atinadamente anota don Bonetti —: « Escribía ora a uno ora a otro de los misioneros consolando, animando, dirigiendo, manteniendo vivo en su corazón el fervor de la caridad y el celo por la salvación de las almas; daba normas a seguir para penetrar entre los Indios e insinuaba el modo de tratarlos a fin de conducirlos más fácilmente a Dios ».<sup>86</sup> Bella síntesis del contenido de los « Recuerdos » que ofrece una serie de principios inspiradores de la actividad misionera, de elementos ascético-espirituales y de metodología pastoral misioneros.

#### 1. PRINCIPIOS INSPIRADORES DE LA ACTIVIDAD MISIONERA SALESIANA <sup>87</sup>

Don Bosco creyó expresado suficientemente en la plática de despedida el fondo teológico-ecclesial que fundamentaba su proyecto misionero, y, sin más, enmarca los « Recuerdos » en dos principios — consejos 1º y último con leve insinuación a un tercero [consejo 15º] — que inspiren la realización concreta de tal proyecto.

##### a) *Buscad almas...* [Consejo 1º]

Presagiando ya el lema congregacional — « Dadme almas, llevaos todo lo demás »<sup>88</sup> —, don Bosco lo quiere principio básico de la actividad misionera:

<sup>82</sup> E II, 531, *carta* del 4.12.1875.

<sup>83</sup> E III, 113, *carta* a Don Cagliero 14.11.1876.

<sup>84</sup> E III, 27, *carta* del 7.3.1876.

<sup>85</sup> E IV, 339, *carta* del 24.9.1885.

<sup>86</sup> ASC 110 *Cronache-Lemoyne...* 1875. Concluye Don Bonetti: « In quelle lettere non dimenticava nessuno, ma univa ora un bigliettino, ora un saluto, ora una raccomandazione per tutti e singoli preti, chierici e coadiutori ». Así lo hizo, al menos en dos ocasiones, coincidentes con el fin [E III, 423-426 *cartas* del 31.12.1878] o inicio de año [E IV, 7-16, *cartas* del 31.1.1881].

<sup>87</sup> Nos sirve de falsilla en este breve estudio el meritorio intento realizado al respecto por A. Favale en su artículo, ya citado, *Il progetto missionario di Don Bosco...*, pp. 26-35.

<sup>88</sup> Gn. 14, 21.

« Dios [...] os envía para el bien de sus almas [emigrantes y nativas] ». <sup>89</sup> Es una misiva que se hace cantinela en su correspondencia, adquiriendo acentos de paternidad con los jóvenes salesianos: « Tu, mi querido Paseri, has sido siempre delicia de mi corazón y ahora te amo todavía más porque estás entregado por entero a las Misiones, que es como decir que has abandonado todo para consagrarte por completo al bien de las almas ». <sup>90</sup> Se trueca en imperativo de urgencia evangélica con los dirigentes: « Nosotros buscamos almas y nada más — advierte a don Lasagna —. Ensordece con esto los oídos de nuestros hermanos ». <sup>91</sup> Y a solo cuatro días de su muerte repetirá fatigosamente a mons. Cagliero: « Salvad muchas almas en las Misiones ». <sup>92</sup>

Para don Bosco, como para S. Francisco de Sales, la manifestación suprema de la gloria de Dios está en la gloria dada por las almas redimidas, es decir, en el tributo de honor y alabanza debidos por sus intervenciones en la historia del hombre y del mundo. <sup>93</sup> Vive imbuido de tal forma por el servicio de la gloria de Dios <sup>94</sup> que dicha finalidad — también en el quehacer misionero — suplanta, a veces, a la de la salvación de las almas. Desde la expedición pionera « serán elegidos sólo aquellos de quienes pueda juzgarse, con fundamento, que la ida resulte provechosa tanto a su alma como a la gloria de Dios »; <sup>95</sup> asegura al Prefecto de la Cong. de P.F., ya en 1877, que la empresa misionera patagónica tiene como « único fin el promover la mayor gloria de Dios », <sup>96</sup> y lo mantiene por siempre: « En todas tus excursiones apostólicas, cortas o largas — adoctrina a don Fagnano en 1885 — no mires jamás ventaja alguna temporal, sino únicamente la gloria de Dios », <sup>97</sup> no olvidando que por ella — amonesta a don Tomatis — « debe estar dispuesto a dar la vida » y — más tarde, ya director — ha de saberse servir de los hermanos « en todo lo que pueda contribuir a la mayor gloria de Dios ». <sup>98</sup>

<sup>89</sup> MB XI, 385, 387.

<sup>90</sup> E IV, 10, al clérigo Antonio Paseri, entonces en el colegio de S. Carlos de Buenos Aires, 31.1.1881. En la misma fecha al clérigo Antonio Peretto: — « Non dubito che tu sarai il ch. Peretto, quell'amico di Don Bosco che volevi aiutarmi a guadagnare molte anime al Signore » [E IV, 11] —, al clérigo Juan Rodríguez, [ordenado sacerdote en 1883 fue el primer sacerdote salesiano del Uruguay], escribe: « Non ci conosciamo in faccia agli uomini, ma ci intendiamo nel servizio del Signore. Quel Signore che ti chiamò ad essere Salesiano, ma fervoroso ed esemplare Salesiano, ti aiuti a guadagnargli molte anime pel cielo » [E IV, 17]. Y al clér. B. Vacchina escribe el mismo 31.1.1881: « Ti ricordo ogni giorno nella Santa Messa e prego che tu possa prepararti ad essere buon chierico, presto sacerdote, santo salesiano, guadagni molte anime a Dio » (*Arch. Buenos Aires*).

<sup>91</sup> E IV, 340, carta del 30.9.1885.

<sup>92</sup> MB XVIII, 530.

<sup>93</sup> F. DESRAMAUT, *o.c.*, p. 50.

<sup>94</sup> A. FAVALE, *o.c.*, pp. 26-28. Cfr. MB XI, 386; E III, 577 y IV, 362...

<sup>95</sup> MB XI, 144.

<sup>96</sup> E III, 233, octubre 1877.

<sup>97</sup> E IV, 334, carta del 10.8.1885.

<sup>98</sup> E III, 27 [carta del 7.3.1876]; IV, 337, carta del 14.8.1885.

Sin embargo en don Bosco ambas finalidades — promoción de la mayor gloria de Dios y celo por la salvación de las almas — no solo eran complementarias sino solidarias, como si pensara que para que tal promoción no permaneciese a nivel de mera intencionalidad debía cristalizar en un compromiso por la salvación de las almas.<sup>99</sup> En el ámbito misionero prodigándolas hermanadas, don Bosco se encargará de demostrar que sus salesianos se han entregado « con todo el ardor a promover la gloria de Dios y el bien de las almas [...] hasta el postrer aliento de su vida ».<sup>100</sup>

b) « *Civilización y religión* »<sup>101</sup>

El misionero, también el salesiano, partía para, « redimir », para « salvar almas [...] en lejanos países ». Era absolutamente necesario « salvarlas », sobreentendido del infierno, de la perdición eterna. Pero su amor al hombre libró a don Bosco de toda forma de angelismo y en la tarea misionera, en efecto, no se desinteresará de las realidades terrestres. Por el solo hecho de entregarse al bien de las almas, sus misioneros se esforzaban en crear y desarrollar una « civilización cristiana ».<sup>102</sup> En consecuencia, aún cuando en su correspondencia privada a cada misionero domine casi exclusiva la motivación de la salvación de las almas, por lo general abundan las referencias, siempre unidas, a la evangelización y civilización.<sup>103</sup> Ya en el sermón de despedida recomienda a los suyos « con particular insistencia la dolorosa situación de muchas familias italianas [...]; encontraréis un número sorprendente de niños, y también de adultos, que viven en la más deplorable ignorancia de lo que es leer y escribir y de todo principio religioso [...] Luego [...] los habitantes de la Pampa, de la Patagonia [...] Todas estas vastas regiones desconocen el Cristianismo y todo principio de civilización, de comercio, de religión ».<sup>104</sup> « Estas son las necesidades urgentes que nos indujeron a aceptar, por ahora, el colegio [de S. Nicolás de los Arroyos] e inmediatamente esperamos poder

<sup>99</sup> Testificación de Don Rúa, en *Summarium*, p. 667.

<sup>100</sup> Puede verse en MB X, 1295; E III, 225 [*carta* a los cofrades de *Mater Misericordiae*, desconsolados por la muerte de Don G.B. Baccino, 14.6.1877], 611-612 [*Circular* a todos los salesianos de América a la muerte del Inspector, Don Bodrato, 1.8.1880], 575 [*carta* al arzobispo de Buenos Aires, 15.4.1880]...

<sup>101</sup> E IV, 238, *carta* al Presidente de la República Argentina, general Julio Roca, 31.10.1883, que inicia: « I deserti Pampas e la Patagonia che costarono già tante fatiche e sudori alla E.V., e che si compiacque di raccomandare più volte all'evangelizzazione dei Missionari Salesiani, sembra che siano al punto di prendere regolare indirizzo sia quanto alla civilizzazione sia quanto alla religione ».

<sup>102</sup> F. DESRAMAUT, *o.c.*, p. 54-56.

<sup>103</sup> P. BRAIDO, *Il progetto operativo di Don Bosco e l'utopia della società cristiana*, en « Quaderni di SALESIANUM ». Roma, I.A.S 1982, p. 8.

<sup>104</sup> MB XI, 385-386.

ocuparnos también de los salvajes instruyéndolos, educándolos y haciéndolos cristianos».<sup>105</sup>

Sin duda, por esto, en los « Recuerdos » — correspondencia privada — le bastó sugerirlo [*consejo 15º*] como sus sencillas « ocupaciones diarias »: evangelización — confesiones, catecismo, sermones — y civilización-educación con « las clases ». En el primer sermón americano don Cagliero desarrolló el tema de « la benéfica influencia de la religión en el individuo, en la familia y en los pueblos y probó así mismo que el catolicismo es la fuente única de civilización y de progreso ».<sup>106</sup>

Don Bosco actuará condicionado por una concepción tradicional, vivida en el ochocientos — (época del imperialismo europeo y de los nuevos colonialismos) —, de la actividad misionera, en él atenuada por conceptos, muy « moderados », de sociedad civil, de civilización y sociedad cristiana, de cultura y « estado salvaje ». Estaba persuadido — y ha persuadido a los suyos — que « no existía civilización digna de este nombre sin moral y moral sin religión; que no podía darse auténtica civilización sin religión verdadera; que no había civilización fuera del catolicismo, la única verdadera religión ». Por consiguiente, la religión católica, como lo fuera en el pasado a través de la obra misionera de la Iglesia,<sup>107</sup> continuaba siendo « el instrumento necesario e insustituible para liberar a los pueblos de la impiedad y de la barbarie y para ponerlos en condiciones de vida moral y civil dignas de tal nombre ».<sup>108</sup> Este canto apasionado, con acentos un tanto enfáticos pero no privados de eficacia, lo entona a sólo un lustro de las misiones reales.<sup>109</sup> Al inicio de 1879 — todavía no se ha pisado tierra misionera — proclama que « ha aumentado el número de los que fueron apartados de la mala vida, restituidos al honor de sí mismos, al decoro de la patria y al provecho de la familia. Además hemos tenido el gran consuelo de alejar, no a centenares sino a millares de jovencitos, de los peligros y podemos afirmar de las cárceles, y, bien enca-

<sup>105</sup> MB XI, 297, conferencia a los clérigos el 6 julio 1875. Durante la preparación de la expedición misionera parece que esto se trocó en consigna: « Qui non si tratta per ora di lanciarsi in un paese barbaro, ma di andare a stabilirci in un paese incivilito, a prendere cura dei nostri fratelli dispersi in terra straniera, ad assumere la direzione di un collegio, ed intanto supplire alla grande mancanza che di là si ha di operai evangelici e preparare il terreno per penetrare fra le tribù selvagge. E se non ci riesce di attirarle a noi, di ottenere che ci affidino i fanciulli ad educare e cristianizzare nelle nostre case ». C. CHIALA, *o.c.*, pp. 25-26.

<sup>106</sup> *El presbítero Don Juan Cagliero*, artículo en « El Católico Argentino », 74 (25.12. 1875) 413. Parecida temática desarrollaron en la inauguración de las otras dos fundaciones primeras: En S. Nicolás de los Arroyos habló Don Tomatis sobre 'Instrucción y educación' [ASC 38 S. Nicolás] y en Villa Colón Don Lasagna desarrolló el tema 'Relaciones entre la educación y la instrucción' [ASC 38 Villa Colón].

<sup>107</sup> G. Bosco, *Storia d'Italia raccontata alla gioventù...* Torino, Tip. dell'Oratorio di S. Francesco di Sales 1866<sup>2</sup>, p. 480.

<sup>108</sup> *Civiltà e religione*, en BS [marzo 1886] 34.

<sup>109</sup> Todo el párrafo precedente en F. DESRAMAUT, *o.c.*, pp. 56-57.

minados por la senda de la virtud, están capacitados para ganarse honestamente el pan de la vida».<sup>110</sup> Al año siguiente — con miras a la erección del Vicariato patagónico — recuerda al inspector, don Bodrato, que « las buenas disposiciones del Arzobispo de Buenos Aires y del Gobierno Argentino por difundir *la civilización y la religión* entre los Indios y entre las Colonias del Río Negro me movieron a aceptar de buen grado el ofrecimiento de las misiones destinadas a la civilización y evangelización de los habitantes de aquellas regiones vastas e incultas », y ahora « el deseo de dar aún mayor estabilidad a la obra civilizadora entre aquellos pueblos » ha persuadido « a los encargados de la S.S[ede] [...] que un Vicariato Apostólico — “que lleve el mismo nombre de la provincia de Patagonia” — serviría de ligamen moral y religioso a los pueblos y al mismo tiempo constituiría un centro en torno al cual podrían reunirse con seguridad los Indios que recibieran la fe, contando con la generosidad del Gobierno Argentino a favor de una obra encomendada a civilizar una parte notable y más necesitada de sus Estados ».<sup>111</sup>

Pero conviene precisar que don Bosco no se aparta de la praxis misionológica tradicional, que el cronista de la tercera expedición describe en términos involuntariamente irónicos:<sup>112</sup> « Se trata de llevar a aquellos indígenas nuestras afables usanzas, nuestro saber, nuestra gentil manera de vivir entre gente que no tiene costumbres, que está fuera de toda ley, es ignara aún de lo más elemental para la vida; entre un pueblo que no contaría jamás con una religión, con una cultura, una literatura que lo incluyese entre las naciones adelantadas del mundo ».<sup>113</sup> Ninguna extrañeza, pues, si desde los albores misioneros insiste a don Cagliero mande « si es posible [...] algunos [indios jóvenes] a Valdocco » y, casi al fin de sus días, continúe reclamando operarios apostólicos « porque aquellas tribus pacificadas y convertidas a la Fe, habiendo comenzado a gustar las mieles de la vida cristiana y civil, no pueden resignarse a ver sólo de vez en cuando al Misionero, que los llamó a la vida social y a la luz del Evangelio ».<sup>114</sup>

<sup>110</sup> E III, 430. *Prima Circolare di capo d'anno*, 1879.

<sup>111</sup> E III, 576-577, *carta* del 15.4.1880. También escribe al mismo Presidente de la República, 31.10.1883 [E IV, 238].

<sup>112</sup> P. BRAIDO, *o.c.*, p. 26.

<sup>113</sup> *Nuova spedizione di Salesiani in America*, en BS (1877) n. 2, ott., p. 7.

<sup>114</sup> E III, 72, *carta* del 13.7.1876; IV, 361 *Circolare ai Cooperatori Salesiani*, 15.10.1886. Hay quien ha observado, con razón, que entre los veinte « recuerdos no existe ninguno que exija de los misioneros adaptarse al país de arriba ». No hablan expresamente de la ‘adaptación’, de la ‘inculturación’. Tal vez por el carácter intimista de los ‘Recuerdos’ y, sobre todo, porque Don Bosco ya ha insistido antes. Quiere que sus salesianos — desde la 1ª expedición — se preparen « ad istruirsi nella lingua e nei costumi dei popoli, cui si ha in animo di portar la parola di vita eterna » [MB XI, 144] y en el CG1º [1877], al que asiste Don Cagliero, Don Bosco cree ventajoso enviar los jóvenes a las misiones « persino a fare il noviziato colà acciocchè fin d'allora si impraticassero dagli usi e costumi di quei popoli » [ASC 046 *Verbale* del CG1º, pp. 182-183]. Existe la convicción que los años hasta la entrada en la Patagonia [1875-1880] supusieron, a más de la experimentación del ‘iter’

c) « ¡Animo!, el paraíso es un gran premio, hay que conquistarlo a toda costa »<sup>115</sup>

« En la casa de don Bosco, durante el pasado siglo, se hablaba mucho del Paraíso. Era una idea perenne y omnipresente [...] Sobre el firmamento de Valdocco emergía siempre, de noche y de día, con nubes o sin ellas, el Paraíso ».<sup>116</sup> Y procuró que aletease en todo el firmamento salesiano: « Adiós — concluía su plática de despedida —. Quizá no todos podamos vernos más en esta tierra [...] Trabajando por el Señor, nos sentiremos decir: “Ven siervo bueno y fiel [...] entra en el gozo de tu Señor” ».<sup>117</sup> Para que no lo olviden lo coloca como último consejo de los « Recuerdos »:

« En las fatigas y en los padecimientos no olvidarse que tenemos un premio en el cielo ».

Con esto parece darles a entender que, sobre todo, la actividad misionera ha de estar animada por la triada teológica: 1º consejo — la fe [gloria de Dios] y caridad pastoral [celo por la salvación de las almas] — y consejo último ligado más estrechamente a la esperanza en su doble mirada, hacia el hoy — estímulo cotidiano en la misión — y hacia el mañana — el premio celeste —. Vale la pena escucharlo, desgranado en incesante letanía a sus hijos lejanos:

— *Hacia el hoy, estímulo en la misión:*

« Trabaja, conquista almas y sálvame la tuya ». « Procura mientras te ocupas de las almas de los otros, no olvidarte de la tuya ». « S. Pablo temía, enfrascado en los demás, poner en peligro su alma ». Debes poner al seguro tu alma y después preocuparte de salvar las almas de tu prójimo ». « Ten por

sobre el terreno y de la estrategia educativo-pastoral entre los civilizados de la región platense, un intenso catecumenado de verdadera ‘indigenización’, comenzando a dar pruebas de « saber desarrollar insospechadas dotes de percepción y de adaptación » [P. STELLA, *o.c.*, I, p. 165].

<sup>115</sup> Arch. C. Sal. de Buenos Aires, *carta* de Don Bosco al clé. B. Vacchina, 31.1.1881. Cfr. C. BRUNO, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, vol. II. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas 1983, p. 279.

<sup>116</sup> E. VIGANÒ, *Un progetto evangelico di vita attiva*. Torino, LDC 1982, pp. 211, 213. También « è l’obiettivo più ambito assegnato ai giovani abbandonati e pericolanti, invitati a diventare ‘buoni cristiani e onesti cittadini’; ricorrono le espressioni: ‘guadagnarsi il Cielo’; ‘divenire un giorno fortunati abitatori del Cielo’; ‘infine popoleranno il Cielo’; ‘dare al Cielo dei fortunati abitatori’ ». P. BRAIDO, *o.c.*, p. 8.

<sup>117</sup> MB XI, 387. No menos sobre el firmamento de Mornese, donde — en sentir de M. Enriqueta Sorbone — « estamos como en el Paraíso ». Don Bosco procuraba recordarlo a las jovencísimas FIMA mientras se preparaba la 1ª expedición, escribiendo a la postulante Magdalena Martina, luego primera Inspectora de Buenos Aires: « [...] Dunque ritenete: 1º Non si va alla gloria, se non con grande fatica; [...] 3º Chi abbandona patria, parenti ed amici e segue il divino Maestro, ha assicurato un tesoro nel cielo, che niuno gli potrà rapire; 4º Il gran premio preparato in cielo deve animarci a tollerare qualunque pena sopra la terra ». E II, 491-492, *carta* dell’8.8.1875.

norma el santificarte y el santificar».<sup>118</sup> «Oh Señor — hace rezar a don Lasagna — bien venidas sean las cruces, espinas y persecuciones con tal de poder salvar almas y entre ellas la nuestra».<sup>119</sup>

— *Hacia el mañana, el premio...*

El salesiano misionero ha de tener «siempre fijo el pensamiento en el gran premio que Dios otorgará a quien trabaja para el cielo».<sup>120</sup> «En la tierra trabajo, en el cielo gozo eterno». «Mi querido D. Remotti, siempre pupila de mis ojos: trabaja, el premio está preparado, el cielo nos aguarda [...], la recompensa merecida [...] es grande [...] y la misericordia divina nos lo concederá».<sup>121</sup>

«Dios nos ayude a combatir las batallas del Señor en la tierra para ser después dignos de la corona en el cielo». «Te haremos conceder la cruz de la corona [...] de gloria cuando Dios te llame al cielo». «La gracia de N.S.J.C. [...] nos fortalezca en las tentaciones y nos asegure el camino del cielo». «Te invito a proseguir aún a costa de cualquier sacrificio, no olvidando el gran premio que Dios nos tiene preparado en el cielo».<sup>122</sup>

En la postrimería de su vida recomienda a mons. Cagliero: «Dí a mi sobrina Rosina [misionera, Hija de M<sup>ta</sup> Auxiliadora] que se guarde bien de ir sola al Paraíso. Qué vaya, sí; pero acompañada de infinidad de almas salvadas por ella».<sup>123</sup>

## 2. ELEMENTOS ASCETICO-ESPIRITUALES EN LOS «RECUERDOS»

A don Bosco parece preocuparle más, al menos por entonces, el que sus hijos «misioneros» adquieran conciencia de su ser de religiosos que habilidad y experiencia de su quehacer de apóstoles. Por esto, «la mayor parte de los Recuerdos» es, sobre todo, de orden ascético,<sup>124</sup> presupuesto indispensable para delinear la fisonomía espiritual salesiana, a vivirla en los ambientes más dispares.

a) «[...] *No dinero, ni honores, ni dignidades*», [completa el consejo 1°]

Como «[...] y llevaos todo lo demás», completa el lema congregacional. La misionología de finales del siglo pasado resaltaba — hasta el patetis-

<sup>118</sup> E IV, 8-16. Todas escritas el 31.1.1881 a los clérigos Calcagno y Quaranta, a los sacerdotes Don Remotti, Don Cassini, Don C. Cipriano y Don G. Costamagna.

<sup>119</sup> E IV, 340, *carta* del 31.9.1885.

<sup>120</sup> E III, 27 [*carta* a Don Cassini, 7.3.1876]; IV, 13, *carta* del 31.1.1881.

<sup>121</sup> E III, 376 [*carta* del 7.8.1878]; IV, 10, *carta* del 31.1.1881.

<sup>122</sup> E III, 376, 378 [*cartas* del 7 y 12.8.1878]; IV, 9, 11, 12, *cartas* a Don Costamagna, a Don Vespignani, a Don Tomatis, a los clérigos A. Paseri, B. Panaro y al coad. Audisio, 31.1.1881.

<sup>123</sup> E IV, 329, *carta* del 6.8.1885.

<sup>124</sup> F. DESRAMAUT, *o.c.*, p. 59.



mo — el gesto del desprendimiento total para poder « misionar »: « La religión cristiana — advertía don Chiala en la partida — no ahoga los afectos sino da fuerzas para superarlos a fin de no impedir el cumplimiento de la voluntad de Dios ».<sup>125</sup> Los « Recuerdos » son simple concretización:

— *No dinero*. Le habían susurrado al oído y lo sabrá de inmediato por el mismo arzobispo de Buenos Aires que « la mayoría de los sacerdotes italianos vienen — me oprime el corazón decirlo — a ganar dinero y nada más ».<sup>126</sup> Todo el contenido de los « Recuerdos » esta matizado con alusiones a la exigencia de don Bosco — « la nuestra sea una pobreza de hecho »<sup>127</sup> —, requerida expresamente por el consejo 12º:

*« Comportaos de forma que el mundo conozca que sois pobres en la comida, en el vestido y en el aposento, y seréis ricos ante Dios y os adueñaréis de los corazones de los hombres ».*

No deberá recordar más este consejo, pues en el clima « misionero » — hasta hoy — la pobreza ha reinado soberana no sólo en espíritu sino en realidad.<sup>128</sup> Las escasas instrucciones epistolares dadas al respecto a los responsables son más bien promesas de hacer « cuanto podamos para salvar las deudas comunes »; de hacer « dentro de nuestra pobreza [...] cualquier sacrificio para ayudaros, pero — escribe a mons. Cagliero — recomienda a todos evitar la construcción y adquisición de bienes estables fuera de los estrictamente necesarios a nuestro uso. Nunca propiedades para revenderlas: ni campos, ni terrenos, ni casas ».<sup>129</sup> Incluso en el duro clima misionero exige la aplicación del principio: « Jamás confundir la pobreza personal con las exigencias de las obras » para las que no podemos presentarnos « desnudos y pobres ».<sup>130</sup>

<sup>125</sup> Resulta sintomático que incluya Don Chiala este comentario precisamente en el momento de entregar Don Bosco los 'Recuerdos': « Si fu allora che cominciò la parte più commovente della funzione, che sollevò in tutto il tempio singulti e pianti e vinse la stessa serenità dei giovani apostoli; chè la religione cristiana non ismorza gli affetti, ma dà il coraggio a superarli, perché non ci trattengano dall'eguire la volontà di Dio ». C. CHIALA, *o.c.*, p. 55.

<sup>126</sup> MB XI, 603, *carta* a Don Bosco, 18.12.1875.

<sup>127</sup> MB IX, 701.

<sup>128</sup> J. BELZA, *Luis Lasagna, el obispo misionero. Introducción a la historia salesiana del Uruguay, el Brasil y el Paraguay*. Buenos Aires, Editorial Don Bosco 1969, p. 97. Aunque la frase se refiera a los primeros tiempos de la casa de Villa Colón, refleja también la situación de las de Buenos Aires — que vivían « de préstamos y sin cooperación organizada » [J. BELZA, *o.c.*, p. 169] — y de S. Nicolás de los Arroyos, en la que, interrogado Don Tomatis « por uno de los cooperadores sobre la manutención, contestó con su gracejo habitual: Por la mañana pan y cebolla y por la tarde para cambiar cebolla y pan ». ASC 3.29 S. Nicolás de los Arroyos-Cronaca, a. 1875-1876, p. 10.

<sup>129</sup> E IV, 7 [*carta a Costamagna*, 31.1.1881], 328, *carta* del 6.8.1885.

<sup>130</sup> MB IXV, 550. Ver también C. CHIALA, *o.c.*, pp. 25-27.

— *Ni honores ni dignidades*. « De este modo nosotros damos comienzo a una gran obra. No porque pretendamos [...] convertir el universo entero en pocos días, no; pero [...] en nuestra pequeñez también nosotros colocamos hoy nuestro granito de arena en el gran edificio de la Iglesia ».<sup>131</sup> A esta actitud modesta de la plática de despedida hace eco el talante de humildad que subyace en el conjunto de los « Recuerdos » y que se traduce en espíritu de « pobreza » para ellos y en gestos de « comportamiento respetuoso » con las autoridades, de « amor, aprecio y reverencia » con los Institutos religiosos y de « extrema cortesía » con todos. Lo explícita en los « avisos particulares », entregados a don Cagliero antes de embarcar: « Nadie se jacte de lo que sabe o de lo que hace [...] Cada cual sin ostentación haga buenamente lo que pueda ».<sup>132</sup> Y reaparece esta actitud con significativa pertinacia en su correspondencia: « La humildad y la obediencia — recuerda a don Allavena — te asegurarán la perseverancia en el bien ».<sup>133</sup> Traza a don Vespignani, como « programa » para sus aspirantes y novicios, « moralidad, humildad, estudio ».<sup>134</sup> A don Tomatis lo quiere modelo « en el trabajo, en la mortificación, humildad y obediencia », convencido que las dos últimas son « las virtudes que lo harán feliz en el tiempo y en la eternidad ».<sup>135</sup>

Los salesianos « misioneros » de la primera hora — como los de la tercera, sexta y última — se sintieron conscientes de sus grandes limitaciones personales, dando testimonio de « una modestia a toda prueba », <sup>136</sup> aunque motivos de « familia religiosa », intereses publicitarios entonces muy en boga, la paliasen y, a veces, hasta la desvirtuasen con la aureola de lo extraordinario. Ellos « contestaron » tales intenciones protestando reiteradamente de ser presentados al público como « los héroes del siglo », <sup>137</sup> « gente excepcional mientras en privado somos lo que somos »: <sup>138</sup> « Aquí no realizamos milagro — refunfuña don Fagnano — sino cumplimos simplemente con nuestro deber » y, a pesar de estar « contento del bien que hacemos [...], deseo mayor modestia al

<sup>131</sup> MB XI, 385-386.

<sup>132</sup> E II, 518. Original *autógrafo ms.* de Don Bosco en ASC 131.01.

<sup>133</sup> E III, 426, *carta* del 31.12.1878.

<sup>134</sup> E III, 620, *carta* del 22.8.1880.

<sup>135</sup> E III, 237 [*carta* del 14.11.1877]; IV, 337, *carta* del 14.8.1885.

<sup>136</sup> ASC 126.2, *carta* de Don Cagliero a Don Bosco, 4.5.1876; ASC 9.126, *carta* de Don Cagliero a Don Rúa, 20.2.1877; ASC 273.31(7), *carta* de Don Cagliero a los novicios de Turín, 16.3.1876. Este comportamiento, apenas arribados a Buenos Aires, lo expresa Don Chiala: « Si vede che noi eravamo qui aspettati da lunga pezza, e che fummo preceduti da tal fama e credito, che ci toccherà sudare non poco per tenerci in gamba, ossia per non venir meno alla comune aspettazione. Dio però può tutto, e farà in modo che dal nulla si ricavi qualche cosa per la sua gloria. Dico dal nostro nulla perché privi affatto di mezzi materiali, limitati di scienza, scarsi di virtù, non altro abbiamo che un po' di buona voglia di lavorare alla maggior gloria di Dio ». C. CHIALA, *o.c.*, p. 228.

<sup>137</sup> ASC 275 *Bodratto F.*, *carta* a Don Bonetti, 19.10.1877.

<sup>138</sup> ASC 275 *Rabagliati E.*, *carta* a Don Cagliero, nov. 1877.

divulgarlo».<sup>139</sup> Tras esos forcejeos paterno-filiales, en 1881 don Bosco radiografiaba así al salesiano misionero: «No olvides — escribe al Inspector — que somos salesianos: sal y luz. Sal de dulzura, de paciencia, de caridad. Luz en todas las acciones exteriores a fin de que *todos vean nuestras buenas obras y den gloria al Padre nuestro que está en los cielos*».<sup>140</sup>

#### b) *Caridad fraterna*

De la caridad apostólico-pastoral [consejo 1º] brota espontánea la caridad pedagógica, que se hace *fraterna* y, por supuesto, *educativa*. Conforme transcurre el tiempo don Bosco siente una necesidad imperiosa de particularizar la «extrema simpatía» [consejo 2º]: «Caridad, paciencia, dulzura, jamás reproches humillantes, hacer el bien a quien se pueda y el mal a ninguno. Esto valga para los salesianos entre sí, en sus relaciones con los alumnos y con los demás tanto externos como internos».<sup>141</sup>

Ante todo, ésto ha de valer «para los salesianos entre sí», pues juzga vital para el éxito de una misión el formar auténticas comunidades fraternas, cimentadas en el dicho paulino «soportaos los unos a los otros y así cumpliréis la ley de Cristo»,<sup>142</sup> que no se le cae de la pluma<sup>143</sup> y que le había arrancado el áureo consejo 13º:

*«Amáos los unos a los otros, aconsejáos, corregíos recíprocamente; no seáis envidiosos, no os guardéis rencor, sino que el bien de cada uno sea el bien de todos, las penas y sufrimientos de cada uno ténganse como penas y sufrimientos de todos, y esmérese cada uno por alejarlas, o al menos por mitigarlas».*

Don Bosco mimó esta vida comunitaria que, desde los inicios, no se manifestó fácil.<sup>144</sup> Lo atestiguan las insistentes llamadas de atención con normas precisas a los Inspectores:

— *A don Cagliero*

«Cuando puedas hablar a solas con los salesianos, diles que [...] se amen

<sup>139</sup> ASC 273.31 *Fagnano G.*, carta a Don Barberis [19.12.1876] y a Don P. Albera, 18.3.1877. Don Bosco los comprende pero *E III*, 170, carta a Cagliero, 12.5.1877.

<sup>140</sup> *Mt* 5,16. *E IV*, 7, carta a Don Costamagna, 31.1.1881.

<sup>141</sup> *E IV*, 328 [carta a mons. Cagliero, 6.8.1885], 332, a Don Costamagna, 10.8.1885.

<sup>142</sup> *Gal.* 6,1-2.

<sup>143</sup> *E III*, 27 [carta a Don Tomatis, 7.3.1876], 32 [a Don Cagliero, 30.3.1876], 376 [a Don Remotti, 7.8.1878], 425 [a Don Remotti, 31.12.1878].

<sup>144</sup> A poco de llegar, ya en S. Nicolás «no existe armonía» entre dos de sus miembros; al año, Don Cagliero ha «debido cicatrizar algunas heridas en Buenos Aires» pues «no se da comunidad perfecta sino en el cielo», y parece no faltaban «espinas entre las rosas» en Villa Colón. *E III*, 27 [carta a Don Tomatis, 7.3.1876], 199 [a Don Lasagna, 16.7.1877] ASC 275 [*Scavini S.*, a Don Barberis, 4.2.1877]; ASC 275 *Daniele R.*, carta «ai suoi cari fratelli», 19.2.1877.

recíprocamente, que cada uno se esfuerce en hacerse de amigos y aminorar *coram Domino* toda causa de litigio o disgusto a los demás ».<sup>145</sup>

— *A don Bodrato*

« Ten en cuenta para tu conducta particular: 1º Haz cualquier sacrificio con tal de conservar la caridad y la unión con los hermanos. 2º Cuando tengas que corregir o avisar a alguno, no hacerlo jamás en público sino siempre *inter te et illum solum*. 3º Apenas efectuada la corrección, olvida el fallo y sé tu el primero en mostrarte benévolo con el culpable ».<sup>146</sup>

— *A don Costamagna*

Junto con la conocida carta del 10 de agosto 1885,<sup>147</sup> debían servirle de guía los « tres consejos » dados a la expedición de 1881: « 1º Con los caracteres difíciles caridad, caridad, caridad. 2º Cada cual cumpla su propio deber, no que uno trabaje por tres y otro por ninguno. 3º No fijarse en los defectos de los demás: todos tenemos ».<sup>148</sup>

Y ratifica con frecuencia la importancia de tales normas con el « este es el testamento de tu amigo y padre D. Bosco ».

c) *Trabajo y templanza*

El consejo 9º — *Huyan del ocio [...] Gran sobriedad en las bebidas y en el reposo* — prelude el nuevo monograma congregacional, « Trabajo y Templanza », que don Bosco embarca en la segunda expedición,<sup>149</sup> por considerarlas « dos armas con las que lograremos vencer a todos y todo ».<sup>150</sup> Hay que confesar, sin eufemismos, que estas dos armas han sido esgrimidas egregiamente por los salesianos misioneros.

— *Trabajo*. A mas de entrar de lleno en su espiritualidad, don Bosco incluye este consejo en los « Recuerdos » por el desfavorable juicio global reci-

<sup>145</sup> E III, 53, carta a Don Cagliero, 26.4.1876.

<sup>146</sup> E III, 423-424, carta del 31.12.1878. Con esta misma fecha escribe a Don J. Vespignani: — « promuovi la carità fra i nostri Confratelli » —; a Don Cassini: — « Carità e pazienza con tutti » [E III, 425] —, a Don Remotti: « [...] Ma ritieni per base alcuni avvisi che sono per te il mio testamento. 1º Sopportare i difetti altrui anche quando sono a nostro danno. 2º Coprire le macchie degli altri, non mai mettere in burla alcuno quando egli ne rimane offeso. 3º Lavora, ma lavora per amor di Gesù; soffri tutto, ma non rompere la carità. *Alter alterius...* ». E III, 425.

<sup>147</sup> E IV, 332-333, que se comentará al hablar de la 'estrategia' misionera salesiana.

<sup>148</sup> MB XV, 20. Hace referencia a la plática, dada por Don Bosco en la capilla del colegio de S. Pier d'Arena el 3.2.1881 a la expedición que partía para América.

<sup>149</sup> Oficialmente lo proclamó el 18.9.1876 en Lanzo MB XII, 463-469 [sueño denominado del 'toro furioso']. Lo envía a América ASC 126.2, carta de Don Cagliero a Don Bosco, 18.12.1876.

<sup>150</sup> E III, 236, carta a Don Fagnano, 14.11.1877.

bido sobre el clero inmigrado — « Son pocos y perezosos »<sup>151</sup> — si bien don Ceccarelli, desde S. Nicolás de los Arroyos, le asegura que allá « se trabaja y se trabaja mucho ».<sup>152</sup> Luego don Bosco en sus breves misivas a cada misionero se deleitará con la más consolante constatación: « Sé que trabajas ». « Sé que tienes mucho trabajo », <sup>153</sup> que « te estás vaciando ahora en la empresa ».<sup>154</sup> « Trabaja, trabaja, trabaja »<sup>155</sup> porque « el tiempo es un gran tesoro y hay que procurar no perder ni una brizna ».<sup>156</sup>

Frente al « huid del ocio »<sup>157</sup> — con la precisión de *no hacer visitas sino por motivos de caridad y de necesidad* [consejo 3º] — don Bosco puso las justas acotaciones al trabajo, sin excluir el misionero, en el consejo 11º:

*Cuidad la salud*, primera condición — « salud [...] fuerzas físicas »<sup>158</sup> — para cuantos vayan a misiones; primer aviso confidencial a don Cagliero: « Ten cuidado de la salud [...] de todos », <sup>159</sup> sin olvidarte de « la tuya ».<sup>160</sup> Con delicadeza realmente paterna se interesa — en especial de los más delicados como don Vespignani <sup>161</sup> — preguntando, vigilando, aconsejando: « Recuerdate que la salud es indispensable [...] cuídala ». « Dios te dé [...] te conserve en buena salud ». « Gozo con tu salud ».<sup>162</sup> Y goza hermanando la « salud » con la « santidad »<sup>163</sup> y, escribiendo a don Remotti, añade una tercera « S »: « Ruego a Dios [...] te conceda Salud, Sabiduría y Santidad para poder tra-

<sup>151</sup> MB XII, 621-622, *carta* de Gazzolo a Don Bosco, 15.1.1876.

<sup>152</sup> ASC 31.22 *Argentina - Buenos Ayres, carta* del 19.3.1875.

<sup>153</sup> E III, 271 [a Don Remotti, 12.1.1878], 378 [a Don Vespignani, 12.8.1878]; IV, 9 [a Don Tomatis y a Don Remotti, 31.1.1881], 16, a Don C. Cipriano, 31.1.1881.

<sup>154</sup> E IV, 11 al clérigo A. Peretto, 31.1.1881.

<sup>155</sup> E III, 525; IV, 10, 11, 12, 13.

<sup>156</sup> E IV, 9, a Don Tomatis, 31.1.1881: consejo para dar a los alumnos.

<sup>157</sup> E III, 525 [a Don Tomatis, 30.9.1879], 580, a Don Bodrato, *carta* del 17.4.1880.

<sup>158</sup> MB XI, 144.

<sup>159</sup> MB XI, 394.

<sup>160</sup> E III, 18, 65 [*cartas* a Don Cagliero, 12.2. y 30.5.1876], 525, a Don Tomatis, director de S. Nicolás, recomienda lo mismo, 30.9.1879.

<sup>161</sup> Don José Vespignani [1854-1932]. Estudiante de teología en el seminario de Faenza, « una violenta malattia polmonare lo ridusse in fin di vita [...]. Nel 1876 potè ricevere l'ordinazione sacerdotale con la speranza almeno di celebrare tre messe. Invece tre mesi dopo, abbastanza ristabilito, si recava a Torino per conoscere Don Bosco [...]. Si fermò un anno con Don Bosco, ma sempre infirmicchio, superando la crisi grazie alla benedizione del Santo », quien lo envió a la Argentina en 1877. Maestro de novicios, director del colegio Pío IX de Buenos Aires, Inspector del 1894 al 1922, año en que fue llamado al Consejo Superior como Consejero para las Escuelas Profesionales hasta su muerte 1932. E III, 352; IV, 8.

<sup>162</sup> E III, 172 [a Don Bodrato, mayo 1877], 379 [a M. Fassio, 1878]; IV, 9 [a Don Tomatis, 31.8.1881], 10 [al clér. Quaranta, 31.1.1881], 12 [a Don Cassini, 31.1.1881], 16 [a Don C. Cipriano, 31.1.1881].

<sup>163</sup> E III, 424 [a Don Vespignani, 31.12.1878], 525 [a Don Tomatis, 30.9.1879]; IV, 9 [a Don Tomatis, 31.12.1881, y en la misma fecha a los clér. Paseri, Peretto, Calcagno, al coadjutor C. Audisio, y a Don Fagnano, Don C. Cipriano, E IV, 10-16] 329 [a mons. Cagliero, 6.8.1885].

bajar por diez al menos hasta la mitad del siglo venidero ».<sup>164</sup>

*Trabajad, pero sólo cuanto lo consientan las propias fuerzas.* Se lo repite a don Cagliero en los avisos confidenciales<sup>165</sup> y se convierte en estribillo que acompañará casi invariablemente el « trabaja, trabaja » [...] « pero haz de forma que ninguno trabaje demasiado ». « Por esto haced lo que podáis », « únicamente lo que podáis » « y no más », « es decir, no más de lo que permitan las fuerzas ».<sup>166</sup>

La última recomendación particular dejada a don Cagliero — « Haced cuanto podáis. Dios hará lo que no podamos hacer nosotros » — intuye el sentido del trabajo salesiano que luego traducirá, a veces, en las insinuaciones paulinas del « todo lo puedo en Aquel que me conforta »<sup>167</sup> o tú « en tanto vigila, soporta las pruebas como valiente soldado de Cristo »,<sup>168</sup> siempre con el punto de mira fijo en la salvación de las almas, en conexión con el consejo 20º: « Trabaja pero trabaja por amor de Cristo »,<sup>169</sup> « trabaja pero trabaja para el cielo ».<sup>170</sup>

— *Templanza.* En los « Recuerdos » no figura expresamente el término « templanza », si bien subsiste esta actitud existencial de fondo, de dominio de sí, virtud cardinal, eje en torno al cual giran otras virtudes — detectadas ya en el recorrido de los consejos —: humildad, mansedumbre, sobriedad, simplicidad, austeridad<sup>171</sup> y, sobre todo, *continencia*. En las recomendaciones particulares a don Cagliero y luego a don Vespignani la continencia se hace « moralidad [...] de todos », también de « los estudiantes y novicios »<sup>172</sup> y, desde luego, *castidad*, insistiendo en que el « buen ejemplo resplandezca en la reina de las virtudes, en la castidad. Toda diligencia en las palabras, en las miradas, en las acciones dirigida al cultivo de esta virtud no es nunca suficiente ».<sup>173</sup>

#### b) *Observad vuestras Reglas* [consejo 14º]

Aprobadas por la St. Sede la Congregación y sus constituciones, ésta será

<sup>164</sup> E III, 271, *carta* del 12.1.1878.

<sup>165</sup> MB XI, 394.

<sup>166</sup> MB XI, 395; E III, 173 [*carta* a Don Bodrato, mayo 1877], 271 [a Don Remotti, 12.1.1878], 378 [a Don Vespignani, 12.8.1878], 423 [a Don Costamagna, 31.12.1878], 424 [a Don Vespignani, 31.12.1878], 545 [a Don Tomatis, 30.9.1879], 580 [a Don Bodrato, 17.4.1880]; IV, 9, al clérigo Quaranta, 31.1.1881.

<sup>167</sup> *Phil.* 4,13. Ya en la plática de despedida: MB XI, 387. Luego en E III, 271 [*carta* a Don Remotti, 12.1.1878], 424 [a Don Vespignani, 31.12.1878].

<sup>168</sup> *II Tim.* 4,5. E IV, 7, *carta* a Don Costamagna, 31.1.1881.

<sup>169</sup> E III, 235, 425, *cartas* a Don Remotti, 1.11.1877 y 31.12.1878.

<sup>170</sup> IV, 12, *carta* al coadjutor C. Audisio, 31.1.1881.

<sup>171</sup> E. VIGANÒ, *o.c.*, pp. 119-120, 123.

<sup>172</sup> MB XI, 144, 394. Seguirá resonando en sus recomendaciones: ASC 046 *Verbale* del CG1º, pp. 182-183; MB XIII, 499; E III, 620, *carta* a Don Vespignani, 22.8.1880.

<sup>173</sup> E IV, 339, *carta* a Don Allavena, 24.9.1885.

una de las exhortaciones más corrientes de don Bosco a los salesianos,<sup>174</sup> exhortación que la lejanía en el tiempo y en el espacio se encargará de intensificar. Don Bosco acredita ante sus « misioneros » la transcendencia de la observancia de las Reglas con gestos emblemáticos: la tiene como signo palpable de « nuevos favores [divinos] a nuestra humilde Congregación » ya en la proclama « a los Socios salesianos »;<sup>175</sup> en la fotografía histórica, hecha el día de la despedida, quiso aparecer entregando al jefe de la expedición un ejemplar de las Reglas, que — según don Rua — ofrecería luego a cada uno en el momento de zarpar como señal del « he aquí que voy con vosotros ».<sup>176</sup> La invitación a su « fiel observancia » — con dos excepciones<sup>177</sup> — va siempre dirigida a los Inspectores: — « ¡Ay de nosotros si las estudiamos sin practicarlas! »<sup>178</sup> — y a los Directores, a quienes insta: « Precede a los otros [...] en la observancia de nuestras reglas [...], con las que nos hemos consagrado al Señor [...]. Esmérate en que sean observadas por los demás ».<sup>179</sup>

Junto con la fidelidad a las Reglas, sin aparente lógica, en este mismo consejo sugiere la fidelidad a una práctica de piedad. En cambio sorprende la facilidad con que don Bosco auna en sus recomendaciones ambas « observancias », animando a « leer e inculcar la lectura y el conocimiento de nuestras reglas — escribe al inspector don Costamagna, —, especialmente el capítulo que habla de las prácticas de piedad », capítulo que te conviene leer — susurra a don Cassini — « de vez en cuando ».<sup>180</sup> El ritmo alucinante a que somete la actividad apostólica exige un ritmo no menos alucinante, pugna fraterna en « aventajar a los otros en la piedad ».<sup>181</sup> Y a continuación don Bosco elenca las consabidas prácticas de piedad, trasplantadas en América: « la meditación, la visita al Stmo. Sacramento, la confesión semanal, la misa bien celebrada y, para los no sacerdotes, la comunión frecuente ».<sup>182</sup> Además tienen delante el consejo 15º, que siempre les hablará de una oración encarnada, [litur-

<sup>174</sup> MB IX, 571-576; XII, 80-81. Cfr. *Indice* de las MB las voces *regole*, *obbedienza*, *carità*, *critica*, *mormorazione*. En especial, es constante en su correspondencia misionera la exhortación a la *obediencia* [E III, 235-237; IV, 10-17], a los *reglamentos* [IV, 340] y a las *deliberaciones de los Capítulos Generales* [E IV, 327, 333, 336, 339, 340 *cartas* escritas entre agosto-septiembre 1885].

<sup>175</sup> MB XI, 144.

<sup>176</sup> M. RUA, *Lettere e Circolare ai Salesiani*. Torino, SEI 1910, p. 409.

<sup>177</sup> E IV, 17, *carta* al clérigo Juan Rodríguez, 31.1.1881.

<sup>178</sup> E III, 581 [*carta* a Don Bodrato, 17.4.1880], 619 [a Don Costamagna, 22.8.1880], IV, 14 [a Don Fagnano, 31.1.1881], 328 [a mons. Cagliari, 6.8.1885], 333 [a Don Costamagna, 10.8.1885], 340 [a Don Lasagna, 30.9.1885].

<sup>179</sup> A los directores: E III, 525 [a Don Tomatis, director de S. Nicolás, 30.9.1879]; IV, 9, 336 [de nuevo a Don Tomatis, 31.1.1881 - 14.8.1885], 339 [a Don Allavena, párroco y director de Paysandú-Uruguay, 24.9.1885].

IV, 9, 336 [de nuevo a Don Tomatis, 31.1.1881 - 14.8.1885], 339 [a Don Albera, párroco  
<sup>180</sup> E III, 425 [*carta* a Don Cassini, 31.12.1878]; IV, 13 [de nuevo a Don Cassini, 31.1.1881], 12 [al coadj. Audisio, 31.1.1881], 333 [a Don Costamagna, 10.8.1885].

<sup>181</sup> E III, 525 [*carta* a Don Tomatis, 30.9.1879]; IV, 12 [al clér. Panaro, 31.1.1881].

<sup>182</sup> E III, 525 [*carta* a Don Tomatis, 30.9.1879].

gia de la vida], en su tarea apostólico-misionera — « *Cada mañana encomendada a Dios las ocupaciones del día...* —, y la décima recomendación a don Cagliero, oración de gratitud a Dios en los bienhechores: « En vuestras cartas tratad siempre de las oraciones, de la gratitud a quienes os han ayudado y a todos los bienhechores del Oratorio ». <sup>183</sup> Pero, sobre todo, don Bosco apremia a *no dejar jamás de hacer el ejercicio mensual de la buena muerte* [consejo 14º], aprovechando cualquier oportunidad para insistir con idénticas palabras: « Jamás omitir los ejercicios de la buena muerte » <sup>184</sup> pues, junto con la comunión frecuente, « son la clave de todo ». <sup>185</sup> Y, desde el inicio, dóciles a la admonición paterna, los salesianos « americanos » harían « cada mes el ejercicio de la buena muerte ». <sup>186</sup>

### 3. METODOLOGIA PASTORAL

Uno de los signos claves de la consolidación de la Congregación fue, sin duda, la consolidación definitiva de su método pastoral, precisamente en el campo misionero. Ello, además, constituirá su aportación específica a la misionología actual. « El fulcro de la acción y el principio vital de la misionología salesiana es, por tanto, — según el espíritu y en las intenciones de D. Bosco —, la conquista de los infieles por medio del ministerio educativo entre la juventud y la niñez de los países de misión ». <sup>187</sup> Nada de extraño, pues, que ya en 1879 exprese su satisfacción al card. Franchi, Prefecto de P.F., porque « el estado actual de nuestras misiones consiente poder penetrar cuanto antes entre los Indios y los mismos Patagones y así llevar a término el gran pen-

<sup>183</sup> MB XI, 394. Y a continuación: « [...] 11º Per istrada o al termine del viaggio scrivi qualche bigliettino ai principali benefattori, come Marchese e Marchesa Fassati, Mamma Corsi e famiglia, Contessa Callori... », a la que Don Bosco escribía a los cuatro días, 17 noviembre 1875: « Mia buona e car.ma Mamma, Ho accompagnato i nostri Missionari fino a Genova [...]. Mentre io era per allontanarmi D. Cagliero a nome dei suoi compagni, prese la parola e disse: 'Ci raccomandiamo di ringraziare da parte nostra la Contessa Callori della carità che ci ha fatto. Dovunque andremo pregheremo sempre per Lei e per la sua famiglia [...]. Speriamo che Ella ci continuerà i suoi favori, mentre Don Bosco ci manderà novelli operai evangelici in aiuto'. Dopo ciò un po' di lacrime... ». E II, 523.

<sup>184</sup> E III, 27 [carta a Don Cassini, 7.3.1876], 81 [a Don Cagliero, 1.8.1876]; IV, 9, 12, 16 [cartas a Don Tomatis, a Don Remotti, al coad. Audisio, a Don C. Cipriano, 31.1.1881], 336 [a Don Tomatis, 12.8.1885].

<sup>185</sup> E IV, 10, carta al clér. Quaranta, 31.1.1881.

<sup>186</sup> ASC 126.2, carta de Don Cagliero a Don Bosco, 29.1.1876. ASC 275 Bodrato Fco., cartas a Don Bosco, 3.9.1877 y 4.4.1878.

<sup>187</sup> A. CAVIGLIA, *La concezione missionaria di Don Bosco e le attuazioni salesiane*, en « Omnis Terra adoret TE » [Extract]. Roma, Unione Missionaria del Clero in Italia 1932. n. XXIX, p. 15. Corroborado por CGE n. 236 y además D'ROSARIO, *Archidiocesi di Shillong-Gaubati (India)*, en *Famiglia Salesiana, Famiglia Missionaria*. Torino, LDC 1977, p. 130. P. SCOTTI, *Contributi dei missionari salesiani alla culturologia*, en *Missioni Salesiane, 1875-1975...*, pp. 184, 186.



samiento de Pio XI, es decir, por medio de los muchachos abrirse camino en la propagación de la fe entre los salvajes». <sup>188</sup> Los « Recuerdos » apuntan precisas sugerencias al respecto.

a) *Destinatarios prioritarios*

Don Bosco retiene superfluo advertir — lo acaba de hacer en la plática — que el objetivo a lograr en Argentina era « establecerse en un país civilizado para atender a nuestros hermanos dispersos en tierra extranjera, asumir la dirección de un colegio [...] y preparar el terreno a fin de penetrar entre las tribus salvajes ». <sup>189</sup> Se contenta, sin más, con matizar — dentro de los emigrantes, nativos civilizados e indígenas — la especificidad de los destinatarios en el consejo 15º:

*Preocupaos especialmente de los enfermos, de los muchachos, de los ancianos y de los pobres.*

Mientras tornará a transmitir una sola vez en el lejano 1885 el mensaje casi completo — « Cuida especialmente de los muchachos, de los enfermos y de los ancianos » <sup>190</sup> —, insiste en que presten atención a « los muchachos [...] pobres », convencido desde los inicios que « el único medio para sostener la sociedad civil [es] cuidar a los muchachos pobres » <sup>191</sup> y que « sólo irá adelante y podrá hacer mucho bien aquel misionero que esté rodeado de una buena corona de jóvenes ». <sup>192</sup> Por esto insta a don Cagliero a hacer cuanto pueda « para recoger jovencitos pobres, con preferencia [...] provenientes de los salvajes ». « Recuerda siempre que Dios quiere dirijamos nuestros esfuerzos hacia los Pampas y Patagones y hacia los niños pobres y abandonados ». <sup>193</sup> « A su tiempo tendremos misiones en la China — insiste en su “Testa-

<sup>188</sup> E III, 456, carta del 12.3.1879.

<sup>189</sup> MB XI, 385-386; C. CHIALA, *o.c.*, pp. 25-26. Objetivo codificado por el mismo Don Bosco al Papa León XIII: « ...Il Sommo Pontefice Pio IX proponeva ai Missionari Salesiani tre fini: 1º Andare a prendere cura degli adulti e specialmente dei giovanetti italiani, che in gran numero sono dispersi nell'America del Sud. 2º Aprire Ospizi in vicinanza de' selvaggi perché servissero di piccolo seminario e ricovero per i più poveri ed abbandonati. 3º Con questo mezzo farci strada alla propagazione del Vangelo fra gli Indi Pampas e Patagoni ». E III, 569 *Memoriale intorno alle Missioni Salesiane*, 13.4.1880.

<sup>190</sup> La misiva va al « sempre caro mio D. Allavena », 24.9.1885: E IV, 340.

<sup>191</sup> E III, 221, carta al Dr. Carranza, 30.9.1877: « L'esperienza ci fa persuasi che questo è l'unico mezzo per sostenere la civile società: aver cura dei poveri fanciulli. Raccogliendo ragazzi abbandonati si diminuisce il vagabondaggio, diminuiscono i tiraborse, [...] e coloro che forse andrebbero a popolare le prigioni, e che sarebbero per sempre il flagello della civile società, diventano buoni cristiani, onesti cittadini, gloria dei paesi dove dimorano, decoro della famiglia cui appartengono, guadagnandosi col sudore e col lavoro onestamente il pane della vita ».

<sup>192</sup> Doc. XVII, 440, 445.

<sup>193</sup> E III, 72, 81, cartas a Don Cagliero, 13.7. y 1.8.1876.

mento" — [...]. Pero no olvidar que vamos para los niños pobres y abandonados».<sup>194</sup>

Cierra este consejo 5º — al igual que el 12º — con la consoladora promesa: « [...] y os atraeréis las bendiciones de Dios y la benevolencia de los hombres », de cuyos corazones « os adueñaréis ». Muy pronto se percatará de ello don Cagliero palpando que « el cultivo de la música y la entrega a la juventud, sobre todo la más abandonada, son, sin duda, las dos cosas que especialmente nos atraen la simpatía del país ».<sup>195</sup> Lo que don Bosco en su « Testamento » augura como prenda de « halagüeño porvenir » para la Congregación: « El mundo nos recibirá siempre con complacencia mientras nuestras solicitudes vayan dirigidas a los salvajes, a los muchachos más pobres y en mayor peligro de la sociedad ».<sup>196</sup>

### b) Comportamiento con Autoridades y Ordenes Religiosas

Aquí don Bosco se muestra metódico. Invita a los suyos a « rendir pleitesía » — hasta el detalle de aprestarse « a saludarlas cortesemente » — a todas las autoridades, que enumera categóricamente: [...] *autoridades civiles, religiosas, municipales y gubernativas* » [consejos 6º, 7º, 8º]. Modo educado de comportarse, experimentado satisfactoriamente por él, pues le aseguraría su comprensión y el apoyo de personas influyentes y, de seguro, podría escombrar el terreno de verosímiles difidencias y contrariedades.<sup>197</sup> Para don Bosco el « rendir pleitesía » significaba:

— *Con las autoridades religiosas*, que casi siempre se adelantaron a solicitar las fundaciones, llega — en ruego a don Cagliero — a pedir no se haga nada « sin el beneplácito » del arzobispo de Buenos Aires,<sup>198</sup> en cuyas manos ha puesto a los suyos. « Hasta ahora han sido mis hijos, en adelante lo serán de V.E.R. »,<sup>199</sup> « persuadido que — escribe un mes antes de su

<sup>194</sup> MB XVII, 273.

<sup>195</sup> ASC 126.2, carta a Don Bosco, 30.12.1875; ASC 273.31.1(7), carta de Don Cagliero a Don Barberis, 4.5.1876.

<sup>196</sup> MB XVII, 272. Es significativo que al introducir — entre los « Artículos orgánicos » — la actividad misionera en el texto constitucional de 1907, aparece en el artículo 1º [en nota] — « Fine della Società Salesiana » — como última obra en bien de la juventud: « Per esercitare le opere di carità verso la gioventù specialmente povera ed abbandonata i Salesiani attenderanno: [...] VIII. Alle missioni estere [...] ». En el de 1923, siempre dentro del « Fine della Società Salesiana », aparece como 2ª parte del artículo 7: « [...] E siccome tra i giovani meritano la più grande compassione quelli, che insieme con le loro famiglie e popoli non sono stati ancora rischiarati dalla luce del Vangelo, così i soci si dedicheranno con zelo alle Missioni estere ». Así hasta las Constituciones renovadas [1972], que expresan esta idea, no en el art. 15, sino en el art. 24: « In questo lavoro la nostra particolare attenzione va rivolta all'amore per i poveri e i sofferenti, alla formazione dei giovani... ».

<sup>197</sup> A. FAVALE, *o.c.*, p. 33.

<sup>198</sup> E III, 80, 258, 456-57, 572; IV, 387.

<sup>199</sup> MB XI, 588. Señal del aprecio es la abundante correspondencia existente. La pre-

muerte al arzobispo de Quito — [...] tendrán siempre en V.E. a un Padre y a un protector ».<sup>200</sup>

— *Con las autoridades civiles, municipales...* Durante las gestiones preliminares don Ceccarelli, por Gazzolo, hace saber a don Bosco de que « el Gobierno es pacífico, moral y *tolerante con los frailes*. Para nosotros basta con esto pues la Iglesia de N.S.J.C. no precisa el favor de los Césares con o sin corona ».<sup>201</sup> Este parece ser el espíritu que alienta los consejos 6º, 7º y 8º, no obstante se trate de instrucciones actualizables según los tiempos y los lugares. La realidad americana aconsejaría — dentro de la debida independencia y en bien de la eficacia apostólica — arribar a las zonas misioneras enrolados como capellanes de empresas militares o en circunstancias similares; no menos era aconsejable encomendar a sus hijos a la « protección y caridad » de los Presidentes de la República, solicitando — en el caso del argentino — « quiera contribuir con una anualidad pecuniaria a fundar y sostener el Vicariato » de la Patagonia;<sup>202</sup> y entra en la lógica domboscana el « Dios te bendiga, mi siempre querido Fagnano, y contigo bendiga a todos los Superiores civiles y a los otros con los que has de tratar ».<sup>203</sup> Esta « prudente » política, que había visto a su obra extenderse por Europa, la proyecta en su empresa misionera, « no ideada para un tiempo de guerra y de rebelión [...] Don Bosco lanzaba a sus hijos por un camino que, al fin y al cabo, había sido ya experimentado en la historia moderna. ¿Servir a la mayor gloria de Dios y a la salvación de las almas respetando las cosas y las personas, multiplicando los colegios sin renunciar jamás a expediciones agotadoras, no había sido el método empleado por los P. Jesuitas del siglo XVI? ».<sup>204</sup>

— *Con los 'Istitutos Religiosos'*. Destaca en un consejo aparte — el 10º — el comportamiento exquisito a tener con « las otras Ordenes religiosas », matizado en la precisión de los verbos:

*Amad, temed,*<sup>205</sup> *respetad a las demás Ordenes religiosas, y hablad siem-*

sencia activa del arzobispo ilumina momento a momento el itinerario misionero salesiano: deseo de entregar a perpetuidad la capellanía de *Mater*, establecimiento de Oratorios en puntos neurálgicos de la ciudad — base de las fundaciones en la Boca y en S. Carlos —, inauguración del colegio de S. Nicolás, adelantado en favor de los indios. R. ENTRAIGAS, *o.c.*, en sus cuatro volúmenes; J. BORREGO, G. B. *Baccino. Estudio y edición de su biografía y epistolario*. Roma, LAS 1977, pp. 182-183.

<sup>200</sup> E IV, 387, *carta* del 6.12.1887. Lo mismo se diga con mons. Jacinto Vera [de Uruguay]: E III, 114-116; IV, 16...

<sup>201</sup> MB X, 1299, *carta* del 2.12.1874.

<sup>202</sup> E III, 572 [a Leon XIII, *Memorial* del 13.4.1880], 576 [al arzob. de Buenos Aires, 15.4.1880], 577 [a Don Bodratto, 15.4.1880], 619 [a Don Costamagna, 22.8.1880], 633-634 [a Don Costamagna, 12.11.1880]; IV, 238-239 [*carta* al presidente Roca, 31.10.1883], 387.

<sup>203</sup> E IV, 335, *carta* a Don Fagnano, 10.8.1885.

<sup>204</sup> F. DESRAMAUT, *o.c.*, pp. 59-60.

<sup>205</sup> Don Ceria explica el verbo 'temete': « Timore reverenziale: portate riverenza. (Da

*pre bien de ellas. Es el medio de ganar su estima y promover el bien de la Congregación.*

Parece faltarle a este consejo, como a los precedentes, el 'colaborad con ambos cleros, diocesano y religioso', por más que, en la práctica, desde el intercambio de visita inicial ya el arzobispo de Buenos Aires « ha otorgado las licencias sin reserva alguna »; muchos párrocos han ofrecido su apoyo como auténticos amigos y todos los superiores religiosos — dominicos, franciscanos, paules, jesuitas — les han asegurado que en ellos « tienen un hermano y, en cuanto puedan, dispongan de ellos y de los demás con toda libertad y confianza ».<sup>206</sup> Distante aún el momento de poderlos invitar a una eficaz pastoral de conjunto, don Bosco se contenta con valorizar a sus misioneros esas actitudes, de las que hace depender el ambiente favorable y la prosperidad de la Congregación.

c) '*Estrategia misionera salesiana*'<sup>207</sup>

En síntesis, para don Bosco la estrategia consistía en no lanzarse, como se hiciera hasta entonces, « de inmediato a las tribus salvajes, alejadas de toda civilización », sino « establecer colegios e internados en las poblaciones colindantes con las tierras de los indios, acoger a sus hijos a fin de conocer su lengua, usos y costumbres y entablar algunas relaciones sociales y religiosas » « con los padres por medio de los hijos de tal forma que los salvajes lleguen a ser evangelizados por los mismos salvajes ».<sup>208</sup> Así la actividad misionera salesiana se revela ya, desde sus comienzos, no como iniciativa al margen sino como desarrollo natural de su idea germinal. Don Bosco no solo no descartó de la vida originaria y tradicional de su Obra, institución esencialmente educativa, la actividad misionera sino que — como bien advierte don Caviglia — la trasvasó « con sus programas, sus métodos y estilo en las misiones », <sup>209</sup> de tal modo que éstas se convierten en « el lugar privilegiado de la misión salesiana »<sup>210</sup> y su acción « incluye todos los compromisos educativos y pastorales ».<sup>211</sup> Parece indicárselo don Bosco al arzobispo de Buenos Aires al enumerar el bagaje educacional con que contaban sus primeros « misioneros »: « Todos saben música sacra y tienen práctica en la enseñanza de muchachos tanto

*vereor*, che ricchiude la doppia nozione). S. Francesco d'Assisi nella Regola (Testamento del Santo): 'Li sacerdoti tutti voglio *temere*, amare e onorare come miei Signori'. E II, 517.

<sup>206</sup> ASC 126.2, *cartas* de Don Cagliero a Don Bosco, 18 y 30.12.1875.

<sup>207</sup> Subtítulo tomado de P. STELLA, *o.c.*, p. 174.

<sup>208</sup> E III, 58-59 [*Relación* al card. Franchi, Pref. S.C.P.F., 10.5.1876], 257 *Relación* al card. Franchi, 31.12.1877. Cfr. C. CHIALA, *o.c.*, pp. 21-22.

<sup>209</sup> A. CAVIGLIA, *o.c.*, pp. 5, 21.

<sup>210</sup> L. RICCERI, *Le Missioni, strada al rinnovamento*, en « Atti Consiglio Superiore », n. 267 (1972) 20.

<sup>211</sup> *Art.* 24 de las Constituciones salesianas.

en las ciencias como en la catequesis». <sup>212</sup> En el consejo 15° — arropado con el 16°, 17° y 18° — brinda dicho bagaje, trocado en plegaria cotidiana:

*Cada mañana encomendada a Dios las ocupaciones del día, expresamente las confesiones, las clases, la catequesis y la predicación.*

En estas cuatro palabras « el misionero salesiano recibía un programa clásico y al mismo tiempo relativamente original ».

— *Evangelización verbal*, especificada en los términos « catequesis y predicación ». « Llevar la palabra de vida eterna » es el fin fundamental de la misión, definido ya en la llamada « a los Socios Salesianos ». <sup>213</sup> En la plática de despedida hace resonar el « id por todo el mundo [...] predicad mi Evangelio a toda criatura [...] El mismo Evangelio [...] predicado por el Salvador, por sus Apóstoles... [es el que] debéis amar, celosamente profesar y predicar exclusivamente sea que vayáis entre los salvajes o entre pueblos civilizados ». <sup>214</sup> « Anunciar la palabra de Dios », « difundir la luz del Evangelio », « predicar el Evangelio de Dios » es el tema central del discurso pronunciado el 7 de noviembre 1877 con ocasión de la tercera expedición misionera. <sup>215</sup> Y la motivación habitual en su correspondencia de los años '80 es la de « ganar almas », « salvar almas », « conquistar para el Evangelio » sin omitir — exhorta a don Cassini — « el estudio de la teología », <sup>216</sup> como dando a entender que la predicación de la palabra de Dios « no debía reducirse sólo a la Biblia sino extenderse a toda la doctrina cristiana ». <sup>217</sup>

— *Evangelización sacramental*. Para don Bosco, también en la pastoral misionera, la evangelización verbal ha desembocar en la recepción de los sacramentos. Sin más, a « las confesiones » del consejo 15° integra el consejo 17°:

*Recomendada a los jovencitos* — [mucho más si son vocacionables, consejo 18°] — *la confesión y comunión frecuentes.*

Mientras deja constancia del valor pedagógico de la penitencia insistiendo en que se dé « a los alumnos [...] mucha comodidad y libertad de confesarse », <sup>218</sup> asegura que « la comunión frecuente, [junto con el ejercicio mensual de la buena muerte], son la clave de todo », <sup>219</sup> hasta de la felicidad: « Dí a todos mis queridos alumnos — escribe a don Vespignani — que su amigo de Europa les envía un consejo que los hará felices: Huid del pecado y

<sup>212</sup> MB XI, 589.

<sup>213</sup> E II, 451: « Ai Soci Salesiani », 5.2.1875.

<sup>214</sup> MB XI, 383, 387,

<sup>215</sup> MB XIII, 315.

<sup>216</sup> E IV, 13, carta a Don Cassini, 31.1.1881.

<sup>217</sup> F. DESRAMAUT, o.c., p. 57.

<sup>218</sup> E III, 525, carta a Don Tomatis, 30.9.1879.

<sup>219</sup> E IV, 10, carta al clér. Quaranta, 31.1.1881.

acercas con frecuencia a la Sta. Comunión ».<sup>220</sup> A los diez años gozará en repetir, casi al pie de la letra, el consejo 17º: « Recomienda constantemente la frecuencia de los sacramentos de la confesión y comunión », como ratificando su aserto de « no encontrar otra base segura » en ningún sistema de educación.<sup>221</sup>

— « *Las dos columnas* » — *Salus credentium* [Salvación de los creyentes: Eucaristía] y *Auxilium Christianorum* [Auxilio de los cristianos]<sup>222</sup> —, que sustentan la espiritualidad salesiana, las clava don Bosco en el consejo 16º:

*Recomendad constantemente la devoción a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora.*

No se le pasará desapercibido ni en la plática<sup>223</sup> ni en las recomendaciones a don Cagliero: « Confiad todo a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora y veréis lo que son milagros ».<sup>224</sup> Por años se contentaría en sus cartas misioneras con sutiles alusiones a la « comunión frecuente » — [por una vez anima a « hacer la visita al Stmo. Sacramento »]<sup>225</sup> —, y al « mañana y tarde rezamos por todos vosotros ante el altar de María » o a la ritual rúbrica « siempre tuyo en los Sagrados Corazones de Jesús de María », hasta que en 1885 estalla en un sostenido canto a la Virgen, *guía* de la evangelización:<sup>226</sup> « Has secundado la voz del Señor y te has consagrado a las misiones salesianas. Has dado en el clavo. — escribe a don Lasagna —. María será tu fiel guía. No han de faltarte dificultades ni tampoco malignidad de parte del mundo, pero no preocuparte. María te protegerá [...] María bendice y protege nuestra Congregación [...] María asista y proteja [...] Os guíe a todos con seguridad por el camino del cielo ».<sup>227</sup>

— *La escuela [Las clases]*. Basta esta sola palabra en todos los « Recuerdos » con la encarecida recomendación de « encomendarla cada mañana al Señor ». En esta palabra — « escuela » — se significa que « la característica del misionero salesiano en la *implatio Ecclesiae* es la de ser educador ». Don Bosco en la tarea apostólico-misionera da, por descontada « la evangelización directa y *específica*, como en todas partes [...], pero donde la misión es sa-

<sup>220</sup> E IV, 8, *carta* a Don Vespignani, 31.1.1881.

<sup>221</sup> E IV, 337, *carta* a Don Tomatis, 14.8.1885. G. Bosco, *Il Pastorello delle Alpi ovvero Vita del giovane Besucco Francesco d'Argentera*. Torino, Tip. dell'Oratorio di S. Francesco di Sales 1864, p. 100 [OE vol. XV (1864) 342].

<sup>222</sup> MB VII, 169-171: sueño de las 'dos columnas', tenido el 30.5.1862.

<sup>223</sup> MB XI, 386; C. CHIALA, *o.c.*, p. 50 disiente.

<sup>224</sup> MB XI, 395.

<sup>225</sup> E III, 525, *carta* a Don Tomatis, 30.9.1879.

<sup>226</sup> E IV, 314 [*carta* a mons. Cagliero, 10.2.1885: « Maria guida vi sia a guadagnare molte anime al cielo »], 333 [a Don Costamagna, 10.8.1885: « Maria Ausiliatrice vi guidi tutti per la via del Cielo »], 337 [a Don Tomatis, 14.8.1885: « Maria ci tenga tutti fermi e ci guidi per la via del Cielo »].

<sup>227</sup> E IV, 340-341, *carta* del 30.9.1885.

lesiana — advierte don Caviglia — al lado y junto con la función sacerdotal [anuncio directo del mensaje evangélico], ha de existir el ministerio y la labor de la escuela [...] Ésta forma parte del organismo y de la organización de la actividad misionera [...] Todas las casas salesianas de misión son [...] una Escuela [...] No solo escuela de catecismo sino de lectura, de escritura y de matemáticas, de lengua nacional, de diseño [...], de toda materia que pueda resultar útil en la vida civil. Y lo mismo escuela de trabajo [profesional], de agricultura, de música, de gimnasia y de todo [...] La escuela es, por tanto, [...] un instrumento específico de penetración cristiana»,<sup>228</sup> «la palanca empleada por el salesiano para lograr la civilización cristiana de los indígenas».<sup>229</sup> Colegios, internados, escuelas de artes y oficios, establecidos primero en servicio de los emigrados, de los elementos civilizados y luego — con idénticos métodos — en las zonas propiamente misioneras. Don Bosco lo patentiza en las «Relaciones» a la Sta. Sede, de las que es emblemática la remitida al mismo León XIII el 13 de abril 1880: «Los salesianos, arribados a la Patagonia, con el beneplácito del Arzobispo de Buenos Aires, eligieron Carmen de Patagones como centro de comunicación y dirección. Sus diligencias iniciales se encaminaron a la erección de iglesias, de viviendas, de escuelas para muchachos y muchachas y así mientras unos se ocupan en enseñar artes, oficios y agricultura en las colonias organizadas, otros continúan la penetración entre los salvajes para catequizarlos y, a ser posible, establecer colonias en las regiones más interiores del desierto».<sup>230</sup> Tal «estrategia», basada en «la escuela», «con el tiempo — había sentenciado don Bosco ya en 1876 — será adoptada también en las demás misiones. ¿Cómo hacer diversamente en África y Oceanía?».<sup>231</sup>

— *Cultivo de la vocación eclesiástica.* Las vocaciones, mucho más en clima misionero, han de ser el fruto maduro de la educación cristiana. Por esto, don Bosco aconseja insistentemente «abrir internados en las cercanías de los salvajes a fin de que sirvan de seminarios menores».<sup>232</sup> Desde «los

<sup>228</sup> A. CAVIGLIA, *o.c.*, pp. 5-6, 8, 10, 12, 20, 24-26.

<sup>229</sup> A. FASULO, *Le Missioni Salesiane della Patagonia*. Torino, SEI 1925, p. 164.

<sup>230</sup> E III, 572. Además E III, 258 [Relación al card. Franchi, Pref. S.C.P.F., 31.12.1877], 605 [a S.S. León XIII, 14.7.1880], 616 [al card. Nina, cardenal Protector, 20.8.1880]; IV, 239, al mismo Presidente argentino escribía el 31.10.1883: «La parte attiva che ha preso per la civilizzazione di quei selvaggi e i grandi sacrifici che il Governo Argentino ha fatto pel bene sociale dello Stato e nominatamente in favore degli istituti, scuole, orfanotrofii dei Salesiani mi fanno sperare il suo soccorso». En el fondo era el mismo plan para la evangelización civilizadora de los indios, concebido y soñado por mons. Aneiros, quien lo veía en la conjunción de la convivencia personal del misionero con el establecimiento de centros educativos «a fin de formar allí mismo maestros y maestras indígenas para las diferentes tribus, y quizás sacerdotes y misioneros». S.L. COPELLO, *Gestiones del arzobispo Aneiros en favor de los indios*. Buenos Aires, Editorial Difusión 1944, pp. 95-96.

<sup>231</sup> Doc. XVII, 444-445.

<sup>232</sup> C. CHIALA, *o.c.*, p. 251. Después de un lustro no ha cambiado de pensamiento:

umbrales de la empresa misionera [...] se propuso la creación del clero indígena como objetivo a conseguir a la mayor brevedad»: «Haz cuanto esté a tu alcance — suplica a don Cagliero en noviembre 1876 — para contar con algún indio que enderezar por la senda de la vocación eclesiástica».<sup>233</sup> Y en su anhelo ilusionado las veía ya a los pocos días del arribo a Buenos Aires cuando, en realidad, eran vocacionables emigrados italianos.<sup>234</sup> Con más parsimonia pero con igual eficacia también los nativos civilizados responderán a la llamada de Dios « en número y calidad ».<sup>235</sup> En cuanto a las vocaciones indígenas para don Bosco serían sólo impaciente esperanza, reflejada en su paterna insistencia epistolar — casi obsesión en 1885 — a los responsables: « ¿Hay alguna esperanza? [...] estudia [...] haz cualquier sacrificio personal y pecuniario [...] Se inculque a todos y se les recomiende constantemente [...] el promover [...] el cultivar, o al menos buscar, las vocaciones eclesiásticas y religiosas, tanto de las Hermanas como de los Salesianos ». « Si en las misiones, y de cualquier modo — escribe a don Allavena — logras descubrir algún jovencito que dé esperanzas para el sacerdocio, entiende que Dios pone en tus manos un tesoro. Toda diligencia, fatiga, todo gasto [...] tenlo por bien empleado », « con tal de dar — añade a don Lasagna — algún sacerdote a la Iglesia, especialmente para las misiones ».<sup>236</sup> Lo reclama como final de su « Testamento »: « Abierta una misión en el extranjero [...] el esfuerzo vaya siempre encaminado a establecer escuelas y despertar alguna vocación al estado eclesiástico, o alguna Hermana entre las niñas ».<sup>237</sup>

Don Bosco vió tan claro el éxito vocacional entre los aborígenes que en los « Recuerdos » ni se le ocurre la insinuación dubitativa, propuesta, en cambio, a don Fagnano en 1885 — « cultiva o al menos busca alguna vocación » — y, de entrada, en el consejo 18º brinda a sus misioneros un minúsculo « tratadito » « *para cultivar la vocación eclesiástica* », todo él cimentado en el amor: se abre con el *amor a la castidad* — matizado este amor con el *horror al vicio opuesto y separación de los díscolos* —, se centra en el amor a la *comunidad frecuente* y lo epiloga urgiendo usen *caridad con muestras de cordialidad y benevolencia especial*.<sup>238</sup> En esta actitud con los joven-

E III, 569 [cfr. nota 189]; IV, 334, carta a Don Fagnano, 10.8.1885, en la que persiste en su idea: « Dovunque andrai, cerca di fondare scuole, fondare anche dei Piccoli Seminarii a fine di coltivare o al meno cercare qualche vocazione per le Suore e pei Salesiani ».

<sup>233</sup> E III, 112, carta del 14.11.1876. Sabemos que al medio año ha conseguido permiso para eregir un noviciado: MB XII, 659; E III, 70-73.

<sup>234</sup> ASC 126.2, cartas de Don Cagliero a Don Bosco, 30.12.1875; 4.4., 4.11., 18.12.1876...

<sup>235</sup> J. BORREGO, o.c., pp. 256-258.

<sup>236</sup> E IV, 313, 328 [cartas a mons. Cagliero, 10.2.1885], 333 [a Don Costamagna, 10.8.1885], 334 [a Don Fagnano, 10.8.1885], 336 [a Don Tomatis, 14.8.1885], 339 [a Don Allavena, 24.9.1885], 341 [a Don Lasagna, 30.9.1885].

<sup>237</sup> MB XVII, 273.

<sup>238</sup> En parte recogerá en su 'Testamento' esta misma 'pastoral vocacional'. MB XVII, 261-263.



citos que dan indicios de vocación don Bosco se propuso ejemplarizar « su » estilo, el de la caridad pedagógica, en su misión propiamente educativo-pastoral, que ha de realizarse con « caridad, amabilidad y benevolencia especial », <sup>239</sup> persuadido que « con la dulzura de S. Francisco de Sales los salesianos portarán a Jesucristo las poblaciones de América. Resultará difícilísimo moralizar a los salvajes, pero sus hijos obedecerán con docilidad las palabras de los Misioneros y con ellos se establecerán colonias, la civilización sustituirá a la barbarie y así muchos salvajes entrarán a formar parte del redil de Jesucristo ». <sup>240</sup>

« He aquí la fórmula en todos sus elementos — compendia don Caviglia —: empleo de la educación juvenil y de la escuela para el apostolado y la evangelización — ejercicio de la caridad con el pobre — beneficio fraterno de redención social mediante el trabajo y la instrucción. Con esta fórmula, desde 1875 hasta hoy, se ha realizado y probado la experiencia misionera salesiana ». <sup>241</sup>

La « fórmula », original o derivada de autores contemporáneos, ha ejercido desde hace un siglo una función no despreciable en la vida misionera de la Iglesia.

#### IV - Permanencia de los « Recuerdos » en la tradición salesiana

Don Bosco, al imprimirlos y urgir con tanto ahinco su cumplimiento en la totalidad o fragmentariamente, atestigua el ansia de que « sean practicados por todos los misioneros, imaginándose que [...] los había escrito expresamente para ellos ». <sup>242</sup> Esto lo comprendieron de inmediato y sus contenidos orientaron la reflexión, la revisión de vida y la formación de los salesianos « americanos ». Apenas establecidos los de S. Nicolás en su colegio, don Cagliero los reúne — asegura a don Bosco — « para releer los recuerdos que

<sup>239</sup> E III, 525; E IV, 328, 332-333 [carta a Don Costamagna, 10.8.1885: « Il sistema preventivo sia proprio di noi [...] Nelle classi suoni la parola dolcezza, carità e pazienza [...] La dolcezza nel parlare, nell'operare, nell'avvisare guadagna tutto e tutti »], 340 a Don Lasagna, 30.9.1885: « ...Insisti sulla carità e dolcezza di S. Francesco di Sales che noi dobbiamo imitare ».

<sup>240</sup> MB XVI, 394: Es la conclusión del sueño misionero del 30.8.1883.

<sup>241</sup> A. CAVIGLIA, *o.c.*, p. 28.

<sup>242</sup> ASC 048 *Capituli Generali* — XI - 1910 — *Regolamento Generale: dattiloscritto*, p. 212. Preparados, para su inclusión en los Reglamentos, los « RICORDI DI DON BOSCO AI PRIMI MISSIONARI » — con la siguiente introducción —: « Si giudica conveniente riportare qui i ricordi dati da Don Bosco ai primi Missionari Salesiani il giorno 11 di novembre 1875 nell'atto che partivano dalla chiesa di Maria Ausiliatrice per la Repubblica Argentina, ricordi che sono certamente di utilità massima e che si devono praticare da tutti i missionari, figurandosi che il ven. li abbia dettati espressamente per loro ».

nos dió », <sup>243</sup> y, a vuelta de correo, anuncia a don Rua que, desembarcada la segunda expedición, después de un par de días « les leí los recuerdos de don Bosco ». <sup>244</sup> Todos saben que el modo más palpable de acreditar su afecto filial es el de asegurarle que « hacen cuanto pueden para poner en práctica [...] las reglas y sus recuerdos ». <sup>245</sup>

Don Rua, ya desde la expedición inmediata a la muerte de don Bosco, « solía reunir cada grupo de nuevos misioneros y misioneras en las estancias del Venerable para inculcarles más eficazmente — como máximo recuerdo — el espíritu del Fundador [...] Y se entretenía largamente en recordar los santos consejos que tantas veces don Bosco había repetido a sus hijos ». <sup>246</sup>

Imposible precisar la data de la copia impresa *E*, pero, sin duda es el prototipo de la consignada a los miembros en sucesivas expediciones y de la que se sirvió la propuesta, revuelta al Capítulo General XI<sup>o</sup> [1910] que « juzga conveniente » incluir los « Recuerdos » en los Reglamentos por « ser ciertamente de máxima utilidad ». <sup>247</sup> La inclusión la efectuó <sup>248</sup> el Capítulo General siguiente [1922], motivada por la oportunidad de « tener siempre presente y poner en práctica religiosamente dichos recuerdos [...] a fin de adquirir y conservar el espíritu del misionero salesiano ». <sup>249</sup> Don Rinaldi, entonces Rector Mayor, aprovechando la coyuntura capitular, en una circular brinda a la Congregación esta preciosa e inusitada interpretación de los « Recuerdos »: « Su inserción en el libro de nuestra vida no es cuestión banal y superflua, ya que en su conjunto bosquejan una magnífica fotografía del salesiano perfecto [...], viviendo en la plenitud de la propia actividad [...] A primera vista estos recuerdos aparecen como la cosa más ordinaria y común pero, a poco que se mediten, se nos muestran como la quintaesencia, el meollo de nuestras Constituciones y Reglamentos. Estos recuerdos son expresión del alma entera de D. Bosco [...], una síntesis admirable del género de vida que hemos abrazado ». <sup>250</sup>

<sup>243</sup> ASC 126.2, carta del 29.1.1876. —

<sup>244</sup> ASC 9.126, carta del 30.12.1876.

<sup>245</sup> ASC 126.2, carta de Don G.B. Baccino a Don Bosco, 3.4.1876.

<sup>246</sup> *Dopo cinquant'anni di lavoro*, en BS, Anno 49, n. 11 (1925) 302.

<sup>247</sup> Cfr. nota 242.

<sup>248</sup> Los incluyó en: « Regolamenti — Sezione terza - Capo IV 'Per i Missionari' — », al final del capítulo.

<sup>249</sup> ASC 046 *Capitoli Generali - X - 1922 [Cost. e Regolam.]*. « Appunti proposti per un regolamento per le Missioni secondo indicazioni e per incarico ricevuto nell'ultimo Cap. Gen. — [cfr. nota 242] — della nostra Società »: se trata de un texto mecanografiado de 20 folios, y en los folios 12-15 transcribe los 'Recuerdos' con su consiguiente comentario.

<sup>250</sup> Y así la expone: « In essi con istile conciso ci è additato il *fine della vita salesiana*: la cura dei fanciulli, degli ammalati, dei vecchi e dei poveri; — *la mortificazione che dobbiamo praticare*: il lavoro e la sobrietà, commisurato alla propria sanità; — *il trattamento che dobbiamo usarci reciprocamente*: amarci, consigliarci, correggerci senza invidia, né rancore facendo sì che il bene di uno sia il bene di tutti, e le sofferenze di uno siano alleviate da tutti, di guisa che si formi quel cuor uno che Gesù ha invocato nella sua preghiera sacer-

Los « Recuerdos », con variantes intranscendentes,<sup>251</sup> han conservado su posición — Reglamentos, capítulo IV<sup>o</sup> de la sección 3<sup>a</sup> — en las diversas ediciones de las Constituciones desde 1923 hasta 1966. El Capítulo General XX<sup>o</sup> [Especial, 1971-1972], reconociendo « siempre actuales las recomendaciones de Don Bosco a los primeros misioneros », <sup>252</sup> las incluyó como « IV Apéndice » de las Constituciones renovadas.

## V - Texto crítico de los « Recuerdos »

Esta nuestra edición intenta garantizar un texto auténtico de los « Recuerdos a los misioneros », y documentar, en el aparato crítico, la historia de las diversas copias que, por servir de fuentes congregacionales, tienen un relieve especial.

Ofrecemos, pues, el texto autógrafo *A*<sup>2</sup>, manuscrito de don Bosco. En el aparato se registran no solo las variantes de dicho texto *A* sino también las de las copias *B C D E*. Conviene precisar que en lugar de la rayita que, como final de cada consejo utiliza casi siempre don Bosco, se ha preferido el *punto*.

dotale dell'ultima cena per i suoi discepoli: *ut omnes unum sint*; — *il modo di diportarsi nelle relazioni col prossimo*: carità e somma cortesia con tutti; amare, rispettare e stimare le altre Congregazioni religiose; essere ossequenti verso le autorità e persone ragguardevoli; — *i mezzi per fare del gran bene e diventar gran santi*: raccomandare tutte le mattine le nostre azioni a Dio; crescere nella divozione a Gesù Sacramentato e a Maria SS. Ausiliatrice; il distacco assoluto da tutte le cose della terra nella pratica della vera povertà; l'osservanza delle Regole e l'esercizio mensile della buona morte; — in fine, *il segreto per conservare sempre fiorente piena di vitalità la nostra Congregazione*: coltivare le vocazioni religiose e sacerdotali insinuando nei giovani l'amore della castità, la nobiltà di chi si consacra al servizio di Dio, la frequenza ai Sacramenti e usando con loro amorevolezza e benevolenza speciali... In essi vi è tutto lo spirito di Don Bosco [...] A tutti quindi raccomandando lo studio e la pratica di questi ricordi ». *Atti Capitolo Superiore*, n. 24 (1924) 255-257.

<sup>251</sup> He aquí las variantes respecto a la copia impresa *E*: *El encabezamiento*, en las ediciones de 1923 y 1942 es: « Si crede opportuno riportare qui i RICORDI dati da Don Bosco ai primi Missionari »; mientras en las de 1954 y 1966 es: « RICORDI di S. Giovanni Bosco ai primi Missionari ». *Uso de la mayúsculas*: la edición de 1966 prescinde de ellas en el consejo 15<sup>o</sup> « [...] le scuole, i catechismi e le prediche », y las utiliza, en desacuerdo con *E*, en el consejo 14<sup>o</sup>: « [...] mensile della Buona Morte ».

<sup>252</sup> *Atti Capitolo Generale Speciale*, n. 472. Incluidas con esta nota aclaratoria: « Costituzioni e Regolamenti (ed. 1966), pp. 163-164; MB 11, 389-390 ». Y, en efecto, es fidelísima a la edición de 1966.

Ricordi dati ai religiosi Salesiani  
il giorno 11 novembre

p. 70

nell'atto che partivano dalla chiesa di Maria A.  
per intraprendere il viaggio alla Repubblica Argentina -/

- 5 1 Cercate anime, ma non danari né onori, né dignità. p. 71
- 2 Usate carità e somma cortesia con tutti, ma fuggite la conversazione e la familiarità colle persone di altro sesso o di sospetta condotta.
- 3 Non fate visite se non per motivi di carità e di necessità.
- 4 Non accettate mai inviti di pranzo se non per gravissime ragioni. In questi  
10 casi procurate di essere in due. /
- 5 Prendete cura speciale degli ammalati, dei fanciulli, dei vecchi e dei poveri, p. 72  
e guadagnerete la benedizione di Dio e la benevolenza degli uomini.
- 6 Rendete ossequio a tutte le autorità civili, religiose, municipali e governative.
- 7 Incontrando persona autorevole per via, datevi premura di salutarla ossequio-  
15 samente.
- 8 Fate lo stesso verso le persone ecclesiastiche o aggregate ad istituti religiosi. /
- 9 Fuggite l'ozio e le quistioni. Gran sobrietà nei cibi, nelle bevande e nel riposo. p. 73
- 10 Amate, temete, rispettate gli altri ordini religiosi e parlatene sempre bene.  
E' questo il mezzo di farvi stimare da tutti e promuovere il bene della con-  
20 gregazione.
- 11 Abbiatevi cura della sanità - Lavorate, ma solo quanto le proprie forze com-  
portano. /

1 Ricordi] RICORDI E post dati add da D. Bosco E religiosi] Religiosi  
B D primi Missionari E 2-4 il giorno...per om D 2 novembre] Nov. C  
Novembre E post novembre add 1875 B C E 3 chiesa] Chiesa B E A.]  
Ausiliatrice B E Aus. C 4 intraprendere il viaggio al om B C D E Re-  
pubblica] Repubb<sup>ca</sup> C 5 ante 1 add Agli Argentini A del A<sup>2</sup> ma] e A  
ma emend sl A<sup>2</sup> 6 somma add sl A<sup>2</sup> 1a] le B C E conversazione] con-  
versaz. A conversazione corr sl A<sup>2</sup> conversazioni B E Conversazioni C  
6 le persone di om C 8 e] o B D 10 casi add sl mrg A<sup>2</sup> essere] andare  
A essere emend sl A<sup>2</sup> 12 benedizione di Dio add sl A<sup>2</sup> e la add A<sup>2</sup> post  
benevolenza add di tutti A del A<sup>2</sup> 13 autorità civili, religiose, municipali e go-  
vernative] Autorità Civili, Religiose, Municipali e Governative B D E 14-15  
ossequosamente add sl A<sup>2</sup> 16 ecclesiastiche] Ecclesiastiche B D E istituti]  
Istituti B C D E religiosi] Religiosi B D E 17 quistioni] questione E 18  
ordini] Ordini C D E religiosi] Religiosi B D E 19 da tutti add sl A<sup>2</sup>  
19-20 congregazione] Congregazione B C D E

- p. 74 12 Fate che il mondo conosca che siete poveri negli abiti, nel vitto, nelle abitazioni, e voi sarete ricchi in faccia a Dio e diverrete padroni del cuore degli uomini. 25
- 13 Fra di voi amatevi, consigliatevi, correggetevi, ma non portatevi mai né invidia, né rancore, anzi il bene di uno, sia il bene di tutti; le pene e le sofferenze di uno siano / considerate come pene e sofferenze di tutti, e ciascuno studi di allontanarle o almeno mitigarle.
- p. 75 14 Osservate le vostre Regole, né mai dimenticate l'esercizio mensile della buona morte. 30
- 15 Ogni mattino raccomandate a Dio le occupazioni della giornata nominatamente le confessioni, le scuole, i catechismi, e le prediche.
- p. 76 16 Raccomandate costantemente la divozione / a M.A. ed a Gesù Sacramentato.
- 17 Ai giovanetti raccomandate la frequente conf. e com<sup>ne</sup>. 35
- 18 Per coltivare la vocazione ecc<sup>ca</sup> insinuate 1° amore alla castità, 2° orrore al vizio opposto, 3° separazione dai discoli, 4° comunione frequente, 5° carità con segni di amorevolezza e benevolenza speciale.
- p. 77 19 Nelle cose contenziose prima di giudicare si / ascolti ambe le parti.
- 20 Nelle fatiche e nei patimenti non si dimentichi che abbiamo un gran premio preparato in cielo - Amen — 40

24 sarete] diverrete *A* sarete *emend sl A<sup>2</sup>* diverrete] sarete *A* diverrete *emend sl A<sup>2</sup>* 27 *post* tutti; *add* il male *A del A<sup>2</sup>* 30 Regole] regole *B C* mai *add sl A<sup>2</sup>* esercizio] Esercizio *E* 31 *post* morte. *add* Amen *A del A<sup>2</sup>* 32 *post* 15 *add* 1° *A* *post* Dio *add* tutte *A del A<sup>2</sup>* nominatamente] specialmente *A* nominatamente *emend sl A<sup>2</sup>* 33 confessioni] Confessioni *E* scuole] Scuole *E* catechismi] Catechismi *E* prediche] Prediche *E* 34 *post* 16 *add sl 2° A* M.A.] Maria Ausiliatrice *E* 35 17] 3° *A* 17 *corr A<sup>2</sup>* conf.] Confe<sup>ne</sup>. *B* Confessione *C D E* com<sup>ne</sup>.] Com<sup>ne</sup>. *B* Comunione *C D E* 36 18] 4° *A* 18 *corr A<sup>2</sup>* la vocazione] le vocazioni *D E* ecc<sup>ca</sup>] Ecc<sup>ca</sup>. *B* Ecclesiastiche *D E* amore] Amore *B C D E* orrore] Orrore *B C D E* 37 separazione] Separazione *B C D E* comunione] Comunione *B C D E* *ante* carità *add* no-ta[...]  
*A del A<sup>2</sup>* *add* Usate *C* Usate con loro *D* Usate coi giovani *E* carità] Carità *B C D E* 38 segni di *om C D E* *ante* benevolenza *add* speciale *A del A<sup>2</sup>* *post* speciale. *add* Amen *A del A<sup>2</sup>* 39 *ante* Nelle *add* Nelle relazioni, *D E* 41 cielo] Cielo *C D E*

## INDICE

I. « El adiós y los “recuerdos” de don Bosco » . . . . .	4
II. El documento . . . . .	7
1. Descripción . . . . .	8
2. Posibles fuentes . . . . .	13
III. Los « Recuerdos » en la correspondencia misionera de don Bosco . . . . .	16
1. Principios inspiradores de la actividad misionera salesiana . . . . .	17
2. Elementos ascetico-espirituales en los « Recuerdos » . . . . .	23
3. Metodología pastoral . . . . .	31
IV. Permanencia de los « Recuerdos » en la tradición salesiana . . . . .	40
V. Texto crítico de los « Recuerdos » . . . . .	42



ISBN 88-213-0095-1

L. 3.000  
compreso IVA